

UNA VENTANA ABIERTA SOBRE EL MUNDO



El Correo

OCTUBRE 1965 (AÑO XVIII) ESPAÑA : 13 PESETAS - MÉXICO : 2,60 PESOS



Hacia una economía planetaria

EL GRAN VIRAJE



Los lectores nos escriben

JUSTOS LAURELES

Dicen Vds. con razón en el número de mayo de este año que el invento de la radio está asociado a los nombres de Maxwell, Hertz, Lodge, Popov, Marconi y Lee de Forest. Pero hay otros dos nombres que merecerían agregarse a la lista: los de los científicos franceses Branly y el general Ferrié.

Marceau Cauchy
París

N. de la R. Efectivamente, Edouard Branly (1844-1940) imaginó en 1890 el radioconductor que permitía recibir señales de telegrafía sin hilos y que Marconi utilizó en sus transmisiones a distancia. En cuanto a Gustave Ferrié (1868-1932) también es cierto que sus trabajos y descubrimientos contribuyeron al perfeccionamiento de la radio.

CONCIENCIA DE LA JUVENTUD

Con verdadero placer yo, que con mis 16 años puedo colocarme entre los jóvenes, he leído el número de julio y agosto, que «El Correo de la Unesco» dedica a la juventud. Ese número demuestra que la juventud no pasa el tiempo destruyendo sino construyendo el mundo que se le destina. Se reprocha a los jóvenes el que, a diferencia de las generaciones precedentes, que no querían pensar en ciertos problemas bajo pretexto de no querer perturbar el orden establecido, tengan conciencia de esos problemas. Les agradezco que hayan trazado el verdadero retrato de la juventud en 1965.

Didier Uriot
Lomme, Nord, Francia

LA ESQUINA Y EL PLANETA

El año de la cooperación internacional llega en momentos en que todavía se necesita hacer muchos esfuerzos para que Naciones Unidas quede establecida como la voz efectiva y verdadera de la humanidad. Unos cuantos astronautas privilegiados pueden viajar en naves espaciales, pero el resto de nosotros debe limitarse a componer la tripulación de la más grande de todas ellas, que es la Tierra.

Excepto dentro de ciertas tribus, casi todos están de acuerdo en que la lealtad a la localidad en que uno vive puede armonizarse con la lealtad a una unidad mayor de gobierno, llámesela Estado, región, provincia o prefectura. Pese a ciertos conflictos que se producen de vez en cuando, la lealtad hacia una provincia o un cantón es considerada por lo general como compatible con la lealtad a la nación en general.

En una cápsula espacial, el bienestar a largo plazo de cualquier nación depende, evidentemente, del bienestar del globo en su totalidad. A la inversa, el bienestar del globo se resiente por la ruina económica de cualquier país. Sabemos igualmente que un conflicto

armado, estalle donde estalle, implica la amenaza de la destrucción nuclear en todas las otras partes del mundo. De ello se deduce que la lealtad hacia una nación debe ser compatible con la lealtad hacia el bienestar y la seguridad de toda la familia humana.

Los hombres y mujeres de buena voluntad pueden dar nuevo vigor a la celebración del Año de la Cooperación Internacional haciendo al público más consciente, en todos los países, de los círculos cada vez más amplios en que todos esas lealtades van diversificándose; esas lealtades de las que depende el apoyo que se preste a las Naciones Unidas. Así, el 24 de Octubre, día de Naciones Unidas, o en cualquier otra fecha análoga, esos hombres y mujeres deberían hacer flotar tres banderas juntas; la de su ciudad, estado o provincia, la de su país y la de Naciones Unidas.

William Thom
Wilkes-Barre, Pennsylvania
Estados Unidos

Y TAMBIEN EL CINE Y LA

PALABRA IMPRESA

He leído con vivísimo interés el artículo extractado del libro de Wilbur Schramm "Efectos de la televisión sobre los niños". Como profesional de la educación, hondamente preocupado por la fenomenología síquica de nuestra infancia y juventud, me apresuro a testimoniar mi adhesión a los puntos de vista del autor. El ponderado estudio manifiesta la cuidadosa selección de datos e informes y creo que plantea científica y experimentalmente uno de los problemas que debieran llegar a los más altos niveles sociales, educativos y políticos. Porque la realidad es que un medio de difusión y persuasión tan poderoso como significa la T.V., podría, debidamente encauzado, proporcionar un bien inmenso. En tanto que dirigido torpemente, no cabe duda de que acarreará daños irreparables.

Paralelamente a la T.V. existen otros dos medios de indiscutible presión afectiva y mental: las publicaciones y el cine. El "climax" de violencia y terror creado por la triple combinación de tales medios mella el ánimo del espectador, provocando esas reacciones mencionadas en el artículo en cuestión. Me permito por tanto sugerir la elaboración de un estudio similar al que motiva la presente, pero ampliado a esos otros medios ya citados: publicaciones y cine. Quizá un trabajo respaldado por una entidad digna de tanta confianza y prestigio como la Unesco merezca mayor atención que los ensayos esporádicos o los artículos aislados.

J. Mallas Casas
Director escolar
Barcelona

N. de la R. La Unesco publicó en 1961, en forma de bibliografía inter-

nacional, un estudio titulado "Influencia del cine en los niños y adolescentes" (No. 31 de la serie "Reports and Papers on Mass Communication"). En el número de Marzo 1961 de "El Correo de la Unesco" apareció un artículo basado en este informe.

LOS TESOROS DE MASADA

Masada, uno de los emplazamientos arqueológicos más inaccesibles e interesantes de Israel, abre actualmente sus tesoros culturales tanto al erudito como al lego, cosa posible gracias al esfuerzo conjunto de un grupo de israelíes y otro grupo internacional de voluntarios —especialmente de jóvenes— procedentes de 28 países.

De los hallazgos importantes efectuados allí hay dos que, a mi parecer, merecen especial atención. Uno consiste en una serie de rollos antiquísimos, del mismo tipo de los del Mar Muerto. Entre ellos hay fragmentos del Deuteronomio y de Ezequiel que aportan inestimables elementos al delicado problema de fijarles una fecha. El otro descubrimiento importante es el de una sinagoga cuyos vestigios



constituyen datos capitales sobre la historia de la arquitectura sinagagal, ya que constituyen un eslabón entre las influencias arquitectónicas de la época y el desarrollo ulterior de la construcción de sinagogas e iglesias.

La descripción que Flavio José nos dejara de la caída de Masada se ve corroborada actualmente por estos nuevos hallazgos arqueológicos. Y hasta su descripción del suicidio colectivo de los defensores de Masada —que prefirieron la muerte a la rendición a los romanos— se revela exacta.

Para destacar la importancia de los descubrimientos de Masada Israel ha lanzado a la circulación varios nuevos sellos de correo.

D. Ariel
Delegado permanente adjunto
de Israel ante la Unesco
París

**Española
Inglesa
Francesa
Rusa
Alemana
Arabe
Norteamericana
Japonesa
Italiana**

Publicación mensual de la UNESCO
(Organización de las Naciones Unidas para
la Educación, la Ciencia y la Cultura).

Venta y distribución
Unesco, Place de Fontenoy, Paris-7*

Tarifa de suscripción anual : 10 francos.
Bianual : 18 francos. Número suelto : 1 fran-
co; España : 13 pesetas; México : 2,60 pesos.



Los artículos y fotografías de este número que llevan el signo © (copyright) no pueden ser reproducidos. Todos los demás textos e ilustraciones pueden reproducirse, siempre que se mencione su origen de la siguiente manera : "De EL CORREO DE LA UNESCO", y se agregue su fecha de publicación. Al reproducir los artículos y las fotos deberá constar el nombre del autor. Por lo que respecta a las fotografías reproducibles, éstas serán facilitadas por la Redacción toda vez que se las solicite por escrito. Una vez utilizados estos materiales, deberán enviarse a la Redacción tres ejemplares del periódico o revista que los publique. Los artículos firmados expresan la opinión de sus autores y no representan forzosamente el punto de vista de la Unesco o de los editores de la revista.



Redacción y Administración
Unesco, Place de Fontenoy, Paris-7*

Director y Jefe de Redacción
Sandy Koffler

Subjefe de Redacción
René Caloz

Asistente del Jefe de Redacción
Lucio Attinelli

Redactores Principales
Español : Arturo Despouey
Francés : Jane Albert Hesse
Inglés : Ronald Fenton
Ruso : Victor Goliachkoff
Alemán : Hans Rieben (Berna)
Arabe : Abdel Moneim El Sawi (El Cairo)
Japonés : Shin-Ichi Hasegawa (Tokio)
Italiano : Maria Remiddi (Roma)

Ilustración : Phyllis Feldkamp
Documentación : Olga Rödel

Composición gráfica
Robert Jacquemin

La correspondencia debe dirigirse al Director de la revista.



Páginas

| | |
|----|--|
| 4 | EL GRAN VIRAJE Hacia una cooperación técnica en todo el globo por U Thant |
| 6 | LOS CONTRASTES DE COLOMBIA |
| 10 | EL TRIPLE LLAMADO por René Maheu |
| 12 | ASISTENCIA Y COOPERACION TECNICA por David Owen |
| 15 | FILIPINAS Vuelve a vivir el "Valle de la muerte" |
| 16 | AFGANISTAN Un país con una gran obra por hacer |
| 18 | OTRA VEZ HABRA CEDROS EN EL LIBANO |
| 20 | LA REVOLUCION DE LA HORA Nacimiento de una sociedad universal por Walter Lippmann |
| 24 | LA CIENCIA, NUEVA FUERZA SOCIAL por Mijail Millionshchikov |
| 27 | MUTACION DE LA UNESCO |
| 35 | LATITUDES Y LONGITUDES |
| 2 | LOS LECTORES NOS ESCRIBEN |

Nº 10 - 1965 M.C. 65.1.206 F.



Foto © Antonio Grau Cloquell - FIAP
Villafranca del Panadés, España

Nuestra portada

A mitad del camino en el Decenio Internacional de Naciones Unidas para el Desarrollo (1960-1970) ¿cuáles son los adelantos logrados por los países que se esfuerzan por salir del subdesarrollo económico, y cuáles los problemas máximos a que deben hacer frente el día de mañana? «El Correo de la Unesco» dedica este número a tales cuestiones, evocando al mismo tiempo los múltiples aspectos de la cooperación técnica internacional, en la que día a día los surcos nuevos preparan nuevas transformaciones.



Hacia una cooperación técnica en todo el globo

EL GRAN VIRAJE

Hace cinco años que la colectividad humana se lanzó a una empresa sin precedentes en la historia, una empresa que abarca todo nuestro planeta: el Decenio de Naciones Unidas para el Desarrollo. ¿En qué medida se puede hablar de éxito frente a este gigantesco esfuerzo; cuáles han sido las dificultades y decepciones principales registradas en la primera mitad de su curso; cuáles son las perspectivas que presenta la segunda mitad del mismo? El Secretario General de Naciones Unidas ofreció en el texto que sigue una respuesta franca y amplia a todos estos interrogantes cuya sustancia nos afecta a todos, sea cual sea nuestro país de origen.

por U Thant

Secretario General de Naciones Unidas

La idea de un Decenio para el Desarrollo, lanzada y sostenida por las Naciones Unidas en 1961, tiene por finalidad la de recordarnos varias cosas. En primer lugar, el proceso de desarrollo en sí, o sea el proceso por medio del cual, en diferentes momentos y con distinto ritmo pero en forma totalmente irrevocable, van adaptándose los grupos humanos al empleo de los modernos instrumentos de la ciencia y la técnica. Este es un proceso que afecta a todo el género humano, desde el individuo de la moderna megalópolis al pastor de los confines del Sahara.

Es propósito de esta iniciativa el de poner bien de relieve un hecho brutal: en materia de recursos, la brecha existente entre los países más adelantados y los que aún están en vías de desarrollo tiende a hacerse todavía más grande de lo que es, relegando a los dos tercios de la humanidad a una situación que está por debajo de la pobreza y convirtiendo al mismo tiempo a las sociedades desarrolladas, se den cuenta de ello o no, en una élite privilegiada.

Pero la finalidad principal del Decenio es la de constituir ante todo un foco de acción: acción encaminada a reducir esa brecha que separa a los países ricos de los pobres, a mitigar las tiranteces y hostilidades a que da origen la enorme desigualdad en la distribución de la riqueza y a restaurar la solidaridad y la esperanza.

Por otra parte, la Asamblea General de Naciones Unidas ha puesto de relieve la necesidad de que se transfieran recursos a los países en desarrollo, expresando la esperanza de que la «corriente de asistencia y capital internacionales para el desarrollo se aumente lo suficiente como para que pueda representar lo antes posible el 1%, aproximadamente, del total del ingreso nacional en los países económicamente adelantados».

La instauración del Decenio para el Desarrollo representa así una nueva era en las relaciones económicas inter-

nacionales. Al convenir en coordinar su acción con miras a que se logre un ritmo de crecimiento del 5% en los países en desarrollo, los gobiernos han extendido del plano nacional al mundial el concepto económico de una demanda sostenida y creciente. Pero pasados los primeros cinco años del Decenio, o sea en mitad del camino, ¿qué resultados ha dado la iniciativa de la Asamblea General? En muchos aspectos fundamentales las dificultades siguen siendo grandísimas. La triste verdad es que, económicamente, muchos de los países más pobres han hecho progresos muy lentos, habiendo descendido la tasa media de expansión de los países en vías de desarrollo mientras aumentaba en los países adelantados, los países con una «economía de mercado». También se acentuó la diferencia entre el ingreso *per capita* en unos y otros en la séptima década del siglo; y así, entre 1960 y 1962 el ingreso anual medio *per capita* en los países desarrollados con economía de mercado aumentó en casi 100 dólares, mientras que en los países en desarrollo apenas si mejoraba en 5 dólares.

La corriente anual de asistencia y capital internacionales a estos países fue bastante mayor en los primeros años del decenio actual que en la segunda mitad del de 1950. No obstante, en estos últimos tiempos dicha corriente ha dejado virtualmente de aumentar, interrumpiéndose el movimiento hacia esa meta del 1% en la transferencia de recursos a los países en vías de desarrollo.

De esta manera, los dos tercios de la humanidad, que viven en las regiones menos desarrolladas del globo, siguen disponiendo todavía de menos de una sexta parte de la renta mundial. En 1962, y por término medio, el ingreso anual *per capita* ascendía en esas regiones a 136 dólares mientras que en los países con economía de mercado de la América del Norte y la Europa occidental llegaba a un promedio de 2.845 y 1.033 dólares, respectivamente.

Cifras abstractas como éstas no llegan a dar, sin embargo, idea de la situación que crean tales diferencias de ingresos entre unos y otros. Gracias a los espectaculares progresos registrados en la prevención de las enfermedades, en el último decenio ha aumentado en diez o veinte años en los países en desarrollo la posibilidad de prolongar la vida del hombre; así y todo, las gentes viven allí entre diez y veinte años menos que en los países del Atlántico Norte. Y en los primeros la tasa de mortalidad en la primera infancia es mucho mayor que en los otros.

Tal diferencia se debe, entre otras cosas, a grandes disparidades en los servicios de sanidad. Por ejemplo, en la América del Norte, en la Europa occidental y en la URSS, hay en general un médico por cada 1.000 habitantes o menos, en comparación con uno por cada 6.000 en la India, por cada 32.000 en Afganistán, por cada 39.000 en Mali y aproximadamente por cada 96.000 en Etiopía. En muchas partes del mundo, la falta de fondos que invertir en la lucha contra las enfermedades y en la obra de salud pública, así como la carencia de servicios sanitarios para aquellos grandes sectores de la población en que las enfermedades son endémicas, han hecho empeorar el nivel de salud y el de la higiene en general.

Otra causa de la diferencia en las tasas de mortalidad radica sin duda en las disparidades constatadas en la alimentación de los pueblos. Los habitantes de la América del Norte y la Europa occidental consumen por término medio unas 3.000 calorías y de 80 a 90 gramos de proteínas al día. Con excepción de la Argentina, el promedio baja a 2.400 calorías y unos 70 gramos de proteínas en la América Latina; en Asia, a 2.100 calorías y 50 gramos, nivel todavía inferior al de preguerra; en África el consumo de proteínas es aun menor. Pero estas cifras no dan idea de la diferencia que existe como tipo de alimentación entre la carne, el chocolate, las ensaladas y las frutas que se consumen en los países desarrollados, y el cuenco de arroz, con la única variante de un cambio de salsa, que constituye el alimento cotidiano de la mayoría de los asiáticos.

Las deficiencias de alimentación y atención médica se hacen más intolerables en ciertas regiones del mundo cuando se piensa en el pésimo tipo de vivienda a que deben resignarse mil millones de personas. En las principales ciudades de los países en desarrollo existen barrios de tugurios insalubres en los que suelen vivir, terriblemente hacinados, del 20% al 30% de sus habitantes sin agua, alcantarillas, ni calles. En el campo, las chozas de los jornaleros, las de los labradores sin tierra, las de los intocables y las de los desocupados parecen un poquito menos miserables tan sólo porque tienen más aire y sol.

Como la miseria de gran parte de los países en desarrollo es progresiva, puede empeorar mucho todavía en la segunda mitad del Decenio. Si las cosas siguen como ahora, el número de hombres y mujeres sin empleo, acosados por el hambre o por una nutrición deficiente, será bastante mayor en 1970 de lo que es hoy, ya que la tasa de crecimiento demográfico más elevada se da en los países más pobres: en la mayor parte de Asia y África pasa del 2%, y se aproxima rápidamente al 3; en algunos países de la América Latina ha superado ya este nivel.

Tal como están las cosas, no hay perspectivas de que un aumento en la producción agrícola pueda compensar ese aumento de la población; el que se registra en la producción del mundo no llega al 3% anual, y es todavía mucho menor en algunas regiones críticas. El principal obstáculo para ello es el de que en muchos casos se siguen empleando métodos rutinarios de cultivo. La rápida corriente migratoria hacia las ciudades ha complicado todavía más el problema, excediendo su ritmo con frecuencia al de la multiplicación de ofertas de empleo en

aquellas, con el resultado de que en muchos países en vías de desarrollo ha aumentado la desocupación.

Como ejemplo notable basta con citar el caso de la India que, según sus propios cálculos, tenía, en 1955, 5.000.000 de desocupados. En 1961 ese número había aumentado a 8.000.000; y aun cuando se alcancen los objetivos de producción fijados para 1966 y 1971, las autoridades de la India consideran que en esos dos años el número de desocupados ha de ascender a 12.000.000 y 14.000.000, respectivamente. Un motivo de particular inquietud es el de que en estos casos el desempleo afectará principalmente a los jóvenes. El 50% de los desocupados en las ciudades de Indonesia, y el 80% de los de Ceilán, no llegan actualmente a los 25 años de edad.

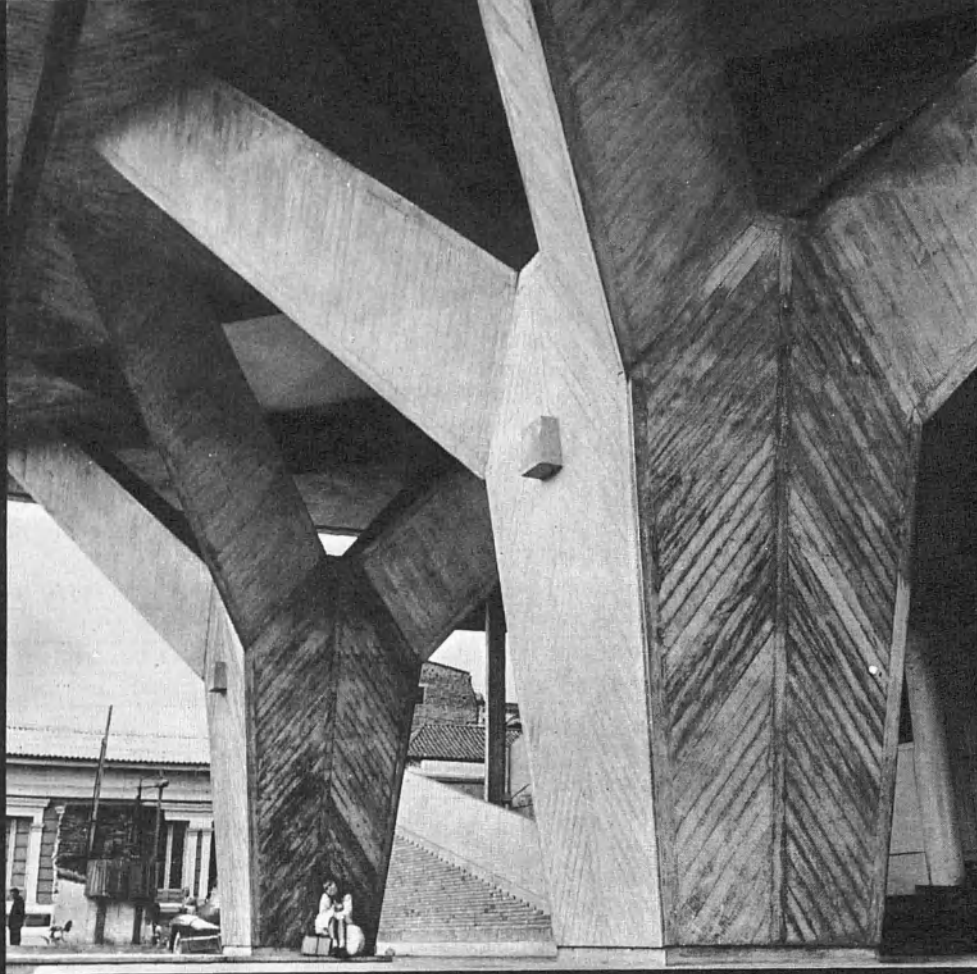
Las ciudades crecen y siguen creciendo en todo el mundo. El ritmo es de un 4% al año, pero esta proporción llega a duplicarse en las más grandes. Todas las semanas llegan a Río de Janeiro, por ejemplo, unas 5.000 personas procedentes del resto del Brasil. En las capitales del África tropical se ha duplicado el número de habitantes en poco más de diez años.

Los problemas que origina el rápido crecimiento de la población, junto con un desarrollo urbano cada vez más acelerado, se magnifican por efectos de otro factor dinámico de la evolución: el del aumento en la cantidad de cosas que la gente necesita. Esto resulta inevitable en un mundo abierto a una comunicación amplia, un mundo en que las naciones ricas ofrecen diariamente a las demás el espectáculo del punto a que puede llegar la prosperidad. Pero este factor obliga a los gobiernos de los países en desarrollo a adoptar políticas y proyectos que, a corto plazo, tienden a complicar sus ya tremendas dificultades.

Así, en un mundo en que los nuevos medicamentos reducen extraordinariamente la mortalidad causada por plagas tan antiguas como el pian, la lepra o la tuberculosis, la gente reclama la asistencia médica correspondiente; esto hace que la población siga aumentando a un ritmo mucho mayor que el de la producción de alimentos. En ese mundo de esperanza y transición, los jóvenes se sirven de los nuevos medios de transporte destinados a acrecentar el valor del campo para abandonarlo en masa antes de que en las ciudades haya sitio para ellos y antes de que se pueda llegar a producir en aquél alimentos en abundancia. En ese mismo mundo, consciente de que la instrucción abre el camino del éxito, los padres exigen la creación de escuelas rurales que los jóvenes suelen abandonar, apenas con una instrucción primaria, para buscar empleos de obreros no calificados en los centros urbanos: precisamente el tipo de empleo que empieza a desaparecer con los refinamientos de la industrialización. No hay gobierno de ningún país en vías de desarrollo que pueda sacarle el cuerpo a estos problemas. Así, a medida que avanza el Decenio para el Desarrollo, la incidencia de todas estas fuerzas dinámicas que aportan cambios verdaderamente revolucionarios hará que, en general, las dificultades de dichos países sean más complejas, y sus perspectivas todavía más inquietantes.

Pero no hay razón para desesperar. Aun cuando la brecha entre los países desarrollados y los que están en vías de desarrollo parezca insalvable, los mismos países desarrollados constituyen una prueba evidente de que esos abismos pueden franquearse, reduciéndose las disparidades a un nivel más tolerable.

Por ejemplo, a mediados del siglo XIX, después de 50 o 60 años de rápido crecimiento económico, la sociedad del Reino Unido, dividida en ricos y pobres, era tan distinta en fortuna y oportunidades para unos y otros, y había tal separación de clase y cultura, que más que frente a una comunidad parecía estar uno frente a dos naciones separadas tanto por sus recursos como por su manera de pensar. La sociedad victoriana se parecía mucho a la creada por la economía profundamente dividida del mundo moderno.



COLOMBIA Y SUS CONTRASTES

Como muchos países que se hallan en vías de desarrollo, Colombia ofrece contrastes realmente sorprendentes; por un lado, ciudades y hasta regiones enteras que en muchos aspectos no ceden en nada a los centros más modernos de los países altamente industrializados del mundo, como Bogotá, de la que vemos a la derecha una calle principal, y a la izquierda, arriba, el Servicio Nacional de Aprendizaje, escuela profesional construida hace seis años con el concurso de Naciones Unidas. Véanse en la foto los pilares ultramodernos de la sección de enseñanza comercial, que frecuentan 2.000 alumnos de ambos sexos. A la izquierda, abajo, guadua que flota sobre el Cauca, cerca de Cali. El Banco Mundial emprendió un 1963 un amplio estudio sobre la riqueza de los depósitos carboníferos en el valle del Cauca. En este mismo valle, llamado a desempeñar un papel importante en la economía del país, la FAO ha participado en la creación de un centro de formación agrícola. En cuando a las misiones a cargo de la Unesco, la OIT y otros organismos especializados de Naciones Unidas para la explotación del altiplano andino y el mejoramiento de las condiciones de vida de las poblaciones, la obra por ellas realizada goza de justo renombre en toda la América Latina.





SEGUNDA PARTE

Un siglo después, las condiciones de vida en los países industrializados han cambiado radicalmente; los barrios miserables e insalubres han desaparecido en gran parte; el buen estado de salud es casi general; cada vez son más amplios los horizontes que ofrece la educación; colectividades enteras conocen el bienestar que fuera antes privativo de la clase media. Salvar el abismo que separaba a los pobres de los ricos ha llevado tiempo, pero se ha logrado harcerlo, y no hay razón para que no se lo vuelva a hacer una vez más.

Y aunque la analogía con esos países sea imperfecta, puede constituir una fuente de esperanza y de orientación para quienes se apliquen a cambiar el actual estado de cosas. En muchos aspectos fundamentales se parecen entre sí los procesos de desarrollo precipitados por la evolución tecnológica, pese a la gran variedad de culturas y de tradiciones nacionales que son el fondo contra el cual se producen. Los métodos que utilizaron las sociedades plenamente modernizadas de hoy para vencer obstáculos internos forman ahora parte del acervo de información vital puesta a disposición de las sociedades en pleno desarrollo para ayudarlas a resolver sus problemas. Algunas de las medidas adoptadas en las primeras son susceptibles de aplicación dentro del contexto mucho más amplio del desarrollo del mundo en general.

De manera análoga, la expansión y adaptación de la ciencia y la tecnología, la acción defensiva que las naciones pobres pueden emprender colectivamente a fin de incrementar sus ganancias en el mercado mundial, la actuación bien inspirada de la élite de los países desarrollados en el sentido de facilitarles esa tarea, la transferencia directa de recursos de las naciones ricas a las pobres para que éstas puedan mejorar sus niveles de técnica, de educación y de sanidad, así como su capital social y su capacidad de bastarse a sí mismas, y, en fin, el esfuerzo general por trasladar el concepto de la demanda sostenida y creciente del plano de la economía interna al plano de la economía mundial, son factores que pueden ayudar a cerrar la brecha que separa a las naciones ricas de las pobres, ampliando el goce del nuevo patrimonio de la tecnología y de la abundancia, y creando una moderna sociedad mundial. He aquí lo que, en esencia, se propone lograr el Decenio para el Desarrollo.

Hace 20 años, al crearse Naciones Unidas, se pensó que, fuera de sus objetivos puramente políticos, la Organización podría constituir un centro destinado a armonizar los esfuerzos internacionales en pro del mejoramiento económico y social en todo el mundo, aunque sin considerarla el único instrumento con que habría que contar en este sentido. Esa obra de mejoramiento en diversas esferas que dó dividida luego entre las Naciones Unidas y diversos organismos internacionales autónomos.

Con el Decenio para el Desarrollo, la cooperación entre todos ellos ha adquirido una importancia crucial. Hasta qué punto hace el proceso de desarrollo imprescindible la adopción de políticas complementarias en esferas vinculadas entre sí se pone de manifiesto mediante un ejemplo relativamente sencillo: para un programa de reasentamiento rural pueden hacer falta, además de los agrónomos y especialistas en cultivos que suele proporcionar la Organización para la Agricultura y la Alimentación (FAO), la asistencia de los siguientes organismos: la OIT, en cuestiones como la evaluación del potencial de mano de obra y el suministro de servicios de capacitación para la labor agrícola; la Organización Mun-

dial de la Salud (OMS), en los aspectos de sanidad pública del programa; la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (Unesco) para proporcionar medios y recursos de enseñanza tanto dentro como fuera de la escuela; y hasta la misma Organización madre, las Naciones Unidas, en cuanto se refiere a la planificación regional, los servicios sociales y el ajuste de la organización comunal y de la administración local en la zona de reasentamiento.

Además, el programa puede recibir víveres de los que proporciona el Programa Mundial de Alimentos y el instrumental médico y las medicinas que facilita el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF). Si además de asistencia técnica se necesita capital para llevar a cabo el programa, quizá el gobierno interesado pueda recurrir al Banco Mundial o a la Asociación Internacional de Fomento (AIF) que es una filial de éste.

Otro factor importante ha sido la creación y ulterior expansión del Programa Ampliado de Asistencia Técnica, que existe desde 1949. Sufragado con contribuciones voluntarias de los gobiernos, este Programa facilita recursos (cerca de 500.000.000 de dólares en los 15 años que lleva de vida) recursos que las Naciones Unidas y los organismos especializados utilizan para proporcionar, con fines de demostración y capacitación, los expertos, las becas y el material que los países en desarrollo solicitan con carácter prioritario.

El Fondo Especial, que constituye una especie de asociación entre más de 100 gobiernos y el sistema de Organizaciones de Naciones Unidas, representa una nueva medida de la cooperación internacional. Desde que se lo creara en enero de 1959 ha participado en la realización de más de 500 proyectos de alta prioridad en unos 130 países y territorios de bajo ingreso, desembolsando para ello más de 1.000 millones de dólares, de los cuales aproximadamente el 60% le fueron suministrados por los países beneficiarios.

Este Fondo Especial ha dedicado principalmente sus esfuerzos a cuatro actividades: estudio de los recursos de un país y de la posibilidades económicas de su aprovechamiento; fortalecimiento o creación de institutos de investigación aplicada para determinar las posibilidades industriales y agrícolas de un país o una zona, promover un mejor empleo de los materiales locales y mejorar las técnicas de producción; creación de institutos para la formación de ingenieros, técnicos, planificadores, dirigentes de empresas, instructores industriales y profesores de segunda enseñanza, y por último, organización de dependencias de planificación económica encargadas de orientar y coordinar los esfuerzos nacionales y regionales en pro del desarrollo económico. Además, el Fondo ha proporcionado formación superior o capacitación técnica a más de 70.000 ciudadanos de 74 de esos países en vías de desarrollo.

La obra del Programa Ampliado y del Fondo Especial demuestra lo mucho que una asistencia multilateral relativamente reducida puede hacer por ayudar a los países en vías de desarrollo a explotar sus recursos naturales. La labor se intensificará si, como recomienda el Consejo Económico y Social, ambos se fusionan en un solo Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. El Programa Ampliado y el Fondo Especial persiguen propósitos muy afines, y una extensa red de representantes residentes encargados del enlace directo con los países que reciben asistencia se dedican ya tanto al uno como al otro.

El Programa Mundial de Alimentos, patrocinado conjuntamente por las Naciones Unidas y la FAO, constituye un

Tres dramas del subdesarrollo

1. explosión demográfica; 2. migración hacia las ciudades y los tugurios; 3. aumento del desempleo

ejemplo notable del nuevo método de unificación de actividades. Este Programa, que empezó sus operaciones en 1963, es un auténtico producto del Decenio para el Desarrollo. Los recursos financieros de que se dispone para llevarlo a cabo— 100.000.000 de dólares para el período 1963-1965, que pueden aumentar a 250.000.000 en el próximo trienio — están constituidos por contribuciones voluntarias en efectivo, excedentes alimenticios y servicios de tipo diverso, como los de transporte por ejemplo. Además de prestar ayuda de urgencia en casos de desastre, la actividad principal del Programa consiste en la labor permanente de promover el desarrollo económico y social mediante el suministro de excedentes de alimentos para proyectos de desarrollo tan diversos como los de riego, forestación y construcción de carreteras.

Gran parte de su obra —y también de la obra de la FAO— ha recibido notable apoyo de la Campaña Mundial contra el Hambre que, bajo la dirección de aquélla, ha recaudado más de 220.000.000 de dólares y logrado que 165 Estados y territorios prestaran desde 1960 su concurso a las actividades destinadas a mejorar la alimentación y la producción agrícola.

La creciente cooperación entre el Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento y otras organizaciones del sistema de las Naciones Unidas en las actividades de desarrollo constituye otro ejemplo de trabajo eficaz. Como los demás organismos que se ocupan del desarrollo, el Banco se ha dado cuenta de que los resortes del progreso rápido están en el sector agropecuario, cuyo rendimiento y tecnificación deben incrementarse para que produzca los alimentos necesarios a las ciudades, tanto en la expansión y diversificación de la industria como en la educación. En consecuencia, el Banco ha empezado a actuar en esas nuevas direcciones; su primer paso ha consistido en concertar acuerdos especiales con la FAO y la Unesco para una acción en común, y en buscar la forma de proporcionar recursos —hasta un nivel de 400.000.000 de dólares— por conducto de su filial, la Corporación Financiera Internacional (CFI) para invertirlos en empresas industriales.

Estableciendo modalidades de cooperación, determinando prioridades y elaborando normas de aplicación, las Naciones Unidas y sus organismos especializados pueden ayudar a los gobiernos a coordinar sus propias actividades y decisiones.

También hay oportunidades para la coordinación intergubernamental en otros planos. Las comisiones económicas de las regiones en desarrollo —Asia y el Lejano Oriente, América Latina y África— se han convertido en activos centros de una estrategia coordinada. La Comisión Económica para América Latina ha ejercido una influencia decisiva en la iniciativa de crear una zona de libre cambio de mercaderías y de respaldarla mediante una política de desarrollo industrial. La Comisión Económica para el África ha promovido la creación del Banco Africano de Desarrollo, y ayudado también a la iniciación de encuestas sobre la posibilidad de crear una Unión Africana de Pagos.

Otro ejemplo de lo que se puede lograr con esta clase de cooperación regional es el proceso de integración en marcha en la América Central. Desde diciembre de 1960, fecha en que se firmó en Guatemala el Tratado General de Integración Económica Centroamericana, el comercio de esa región casi se ha duplicado y sus monedas son hoy completamente convertibles; la Comisión Económica para América Latina prepara actualmente un vasto programa de desarrollo industrial para toda la región.

Hay otros dos ejemplos de cooperación intergubernamental que merecen mención especial. Las misiones enviadas a África por el Fondo Especial han realizado estudios sobre las cuencas de los ríos Senegal y Níger y ayudado a los Estados ribereños a redactar proyectos de tratados para la utilización y el desarrollo en común de los recursos de esos ríos. En el Lejano Oriente se lleva a cabo un proyecto mucho más ambicioso, el del estudio y aprovechamiento de toda la cuenca del Bajo Mekong. Es posible que estos programas constituyan los ejemplos más notables de la tendencia hacia la planificación de un desarrollo general debidamente coordinado.

El proyecto del Mekong no sólo tiene que ver con el aprovechamiento del río con fines de riego, suministro de energía, navegación y control de las inundaciones, sino también con las estructuras administrativas necesarias para la explotación de todas estas posibilidades y con la clase de desarrollo económico y social necesario para que los habitantes de la región puedan sacar el máximo partido de ellas. Las obras que se hayan de efectuar en el Mekong y sus afluentes entre 1964 y 1968 costarán unos 144.000.000 de dólares; fuera de ello se proyecta realizar en el río otras obras por valor de 772.000.000 de dólares más.

Más de 20 países, además de los ribereños (Laos, Tailandia, Camboja y la República de Viet-Nam), junto con Naciones Unidas y la mayoría de los organismos especializados, con tres fundaciones privadas y con varias empresas comerciales, han tomado parte en los estudios preliminares del Mekong, y a pesar de todas las vicisitudes políticas por que pasa la región, los cuatro gobiernos locales no han vacilado en prestar su cooperación en esta materia.

En algunos aspectos, los países pobres se encuentran en mejor posición que las naciones precursoras de un siglo atrás. En primer lugar, tienen a su disposición la experiencia acumulada por ellas a lo largo de ese siglo; no olvidemos que el progreso técnico dependió entonces en grado considerable de experimentos empíricos y de la intuición de algunos inventores.

Se olvida sobre todo el misterio que envuelve todo el proceso de modernización. La expresión misma comúnmente empleada al respecto —«revolución industrial»— es un símbolo de lo poco que se ha comprendido lo que ocurría. La industria desempeñó solamente un papel parcial en la transformación de toda una sociedad por obra de la razón, el cálculo, el análisis, la noción de los costos, las mejoras, la experimentación y la noción de la reinversión de las ganancias. Hoy, con la perspectiva que da el tiempo, podemos interpretar mejor lo ocurrido. Son la idea del desarrollo como proceso *dinámico*, los factores que contribuyen a la transformación y las políticas que pueden acelerarla lo que constituye la base del «Decenio para el Desarrollo».

Por lo tanto, no ha de sorprender a nadie que las Naciones Unidas y los organismos especializados hayan llevado a cabo estudios y experimentos especiales sobre el proceso de desarrollo en sí. En la Secretaría de Naciones Unidas se ha creado un Centro de Proyecciones y Programación Económicas; el año pasado comenzó a funcionar en Ginebra un Instituto de Investigaciones de Naciones Unidas para el Desarrollo Social; se acaba de crear un Instituto de Formación Profesional e Investigaciones de Naciones Unidas; la OIT, por su parte, estableció un Instituto Internacional de Estudios Laborales en 1960, y la Unesco un Instituto Internacional de Planificación de la Enseñanza en 1963.

El Fondo Especial, en cooperación con las Comisiones

EL TRIPLE LLAMADO

El que la educación sea uno de los factores esenciales, sino el esencial por excelencia, del desarrollo económico y social de los países subindustrializados, es cosa que a estas alturas ya no necesita demostración. El hombre es a la vez agente y objeto de ese desarrollo, y su formación técnica o profesional entra cada vez más en los cálculos y análisis de los economistas. Si se compara 1965 con 1960, quizá sea éste el gran hecho nuevo a señalarse en el plano de las distintas concepciones del desarrollo y de la estrategia que las organizaciones internacionales siguen al actuar en favor del mismo. Para mí no cabe duda alguna de que este hecho, reconocido y proclamado por fin de una manera universal, es el que debe definir el eje principal de acción de esas organizaciones durante la segunda mitad del Decenio de las Naciones Unidas para el Desarrollo.



Sin científicos, sin ingenieros, sin técnicos eficaces en todos los niveles de su disciplina, no hay país que pueda llamarse libre. En estos términos se plantea todo el problema de la formación científica y técnica, desde la enseñanza secundaria hasta los institutos de investigación fundamental, pasando por todas las variantes de la enseñanza técnica, sea ésta universitaria o no, escolar o extraescolar, industrial o agrícola.



No hay necesidad de encarecer las ventajas de la instrucción. Existe una motivación para que se la imparta, y esta motivación proviene del alma profunda de las masas: no son ni las organizaciones internacionales, ni siquiera los gobiernos, los que la crean. Muy por el contrario, frente a los gobiernos y a las organizaciones, las aspiraciones a la enseñanza que los pueblos sienten parecen como una inmensa marejada que se hinchara y amenazara con reventar, arrastrando todo a su paso, si no se llega a canalizarla a tiempo para que riegue racionalmente el vasto terreno que debe fecundar. La necesidad, el deseo, y hasta se podría decir la exigencia de aprender, se afirma como una reivindicación tan universal como irresistible, ya que está directamente ligada al triple llamado del desarrollo económico y social del país, de la libertad de la nación y de la dignidad del individuo. Por su amplitud y su dinamismo, esa reivindicación plantea ya a muchos Estados— sean éstos de nuevo o antiguo cuño, desarrollados o en vías de desarrollo— formidables problemas que no son solamente técnicos, ni siquiera económicos y financieros, sino políticos.

René Maheu

Director General de la Unesco

(Pasajes de una declaración formulada ante el Consejo Económico y Social de Naciones Unidas en Ginebra, el 9 de julio de 1965)



Construcción de la planta hidroeléctrica de Furnas en Río Grande (Brasil). Foto Banco Mundial - J. R. Nonato

Hace 15 años, el primer día de julio de 1950 señaló el comienzo de la empresa más vasta y trascendental que se haya emprendido en el campo de la cooperación técnica internacional: el Programa Ampliado de Asistencia Técnica de las Naciones Unidas. Al celebrarse los primeros 15 años de este Programa Ampliado, se conmemora también el vigésimo aniversario de la fundación de las propias Naciones Unidas. En segundo lugar, éste es también el Año de la Cooperación Internacional: el Programa Ampliado es un ejemplo notable de la armonía de propósitos y de actividades que puede existir en medio de la mayor diversidad. En tercer lugar, el año 1965 señala también el punto intermedio del Decenio de las Naciones Unidas para el Desarrollo: el Programa Ampliado, el Fondo Especial y los demás programas de las Naciones Unidas y sus organismos asociados, que están estrechamente vinculados entre sí, constituyen en conjunto uno de los aportes directos más importantes de la comunidad internacional organizada al progreso económico y social de los países que tienen más urgente necesidad de desarrollarse. Finalmente, este año brinda la posibilidad de una nueva asociación, todavía más estrecha, entre el Programa Ampliado y el Fondo Especial, asociación recomendada por el Consejo Económico y Social y que pasa ahora a consideración de la Asamblea General. Según la idea que se persigue, ambas cosas quedarían fundidas en un solo Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.

«El Correo de la Unesco» ha solicitado al Presidente de la Junta de Asistencia Técnica de Naciones Unidas, señor David Owen, que pase revista a la iniciación de las actividades del Programa Ampliado y dé a nuestros lectores una idea somera del curso que ha seguido éste y de su desarrollo, cosas que ha tenido la gentileza de hacer en el texto que presentamos a continuación.

ASISTENCIA Y COOPERACION TECNICA

por David Owen

**Presidente Ejecutivo de la Junta
de Asistencia Técnica de Naciones Unidas**

Al pergeñar estas frases tengo ante mí dos documentos que son como dos piedras miliarens en la historia de la asistencia internacional a los países en vías de desarrollo. Uno de ellos es el primero de los informes anuales de la Junta de Asistencia Técnica de Naciones Unidas al Comité de Asistencia Técnica del Consejo Económico y Social de dicha Organización, que rige sus destinos; el segundo es el último de dichos informes. Entre el primero y el segundo median, casi exactamente, quince años; quince años que constituyen todo un mundo de cambios y de marcha hacia adelante.

En el primero de los informes, que data del 4 de julio de 1950, decíamos: «Ya está firmemente establecida la base de las actividades que han de desarrollarse dentro del Programa Ampliado, y el apoyo de orden financiero prometido por los gobiernos en la Conferencia de Asistencia Técnica abre las puertas a la realización de esta empresa cardinal de la familia de organizaciones de Naciones Unidas.»

Lo que, en términos más comunes y corrientes, queríamos decir, es que disponíamos por lo menos —en forma de promesa, aunque no todavía en el banco— de 20 millo-

nes de dólares para comenzar nuestra obra, y que al mismo tiempo disponíamos también de la estructura necesaria para ello, habiendo adoptado una serie de métodos y procedimientos de coordinación, válidos para todos los Estados Miembros fundadores del sistema, con los cuales íbamos a poder convertir ese dinero en intervención de expertos, en becas y en la maquinaria solicitada por los países en vías de desarrollo, ayudándolos así a atacar sus problemas de mejoramiento económico y social.

Lo raro es que, por primera y última vez, nos encontramos en ese entonces con más recursos que solicitudes de asistencia. Estas eran en realidad tan pocas que la Junta de Asistencia Técnica pudo darse el lujo de examinarlas de cabo a rabo, y casi diría de gustarías. Con no poca expectación —hasta emoción, diría yo— convinimos en mandar unas pocas misiones exploratorias a varios sitios para saber con precisión qué clases de asistencia necesitaba más cada país. Cautelosamente, a título de experimento, y sin plena conciencia de que estábamos creando el primer eslabón de una extensísima cadena de oficinas en el extranjero, designamos también nuestro primer Representante Residente en uno de los países que solicitara asistencia de Naciones Unidas.

En pocas palabras, estábamos tanteando, dando los primeros pasos en el mundo apenas explorado de la asistencia técnica internacional; no por nada designamos nuestra forma de encarar la cuestión en ese primer informe con la palabra «pragmática». Pero meses después, al empezar a llover las solicitudes de asistencia y a ascender a varios



Esta estudiante del Instituto de Salud Pública de Alejandría es una de las primeras mujeres egipcias que se preparan a recibir un diploma de especialista en la materia, luego de sus estudios sobre la toxicidad de los gases utilizados en las fábricas de tejidos. La Organización Mundial de la Salud es la entidad internacional que ha ayudado a montar y dotar de aparatos al Instituto, y además se han reunido este año en las ciudades de la República Arabe Unida expertos de la FAO, la Unesco, la OIT y la OACI para tomar parte en 15 obras técnicas y científicas de gran envergadura. El gobierno del país, por su parte, ha contribuido con 581 expertos a la obra de asistencia técnica internacional.

centenares el número de compromisos que contraíamos en el sentido de enviar expertos y otorgar becas, tuvimos la sensación de que el Programa Ampliado estaba ya en pleno funcionamiento.

Comparándolo con la asistencia internacional disponible en el mundo hasta ese entonces, no cabía duda de ello. Pero pasar de aquel primer informe de la Junta de Asistencia Técnica de Naciones Unidas al último es volver a descubrir todo el camino que faltaba por recorrer. Es reconocer también cuánto ha podido llevarse a cabo, y, no sin razón, enorgullecerse un tanto de ello.

Hace quince años, o sea en un comienzo, las Naciones Unidas estudiaron el caso de unos 100 países subdesarrollados a los que faltaba capital y que carecían también de oportunidades para desarrollar su comercio, así como de ciudadanos con experiencia y capacidad tanto técnica como administrativa. Como las organizaciones internacionales no estaban por el momento en condiciones de proporcionarles las dos primeras cosas, concentraron sus energías y los recursos que pusieran a su disposición las contribuciones voluntarias de los Gobiernos en un tercer ingrediente, que era el que podían movilizar con eficacia: el intercambio de conocimientos, de talentos y de experiencia aplicado a la organización de una administración pública o al manejo de

un aeródromo; a la dirección de un granja que actuara como centro de demostración o de una escuela modelo; a la preparación de aprendices para la industria, de enfermeros, de encargados de los pronósticos del tiempo, etc.

Nuestro principal medio de asistencia a los países que necesitaban de ella era el nombramiento de «expertos», cosa que en un principio me pareció rodeada de peligros. En los diversos países miembros de Naciones Unidas ¿sería posible encontrar un número respetable de hombres y mujeres lo suficientemente calificados tanto personal como profesionalmente como para cumplir con lo que prometíamos a los gobiernos interesados? Un solo experto mal elegido podía, dentro de todo un país, desacreditar el concepto que éste se hubiera formado de la asistencia técnica, riesgo que debíamos correr varios cientos de veces al año.

En realidad, ocurrió que estos miedos redoblaron casi inmediatamente después de comenzar nuestras actividades como consecuencia de un nombramiento muy poco feliz. Pero esta fue la excepción dentro de una regla que no puede menos de llenar de satisfacción tanto a los miles de profesionales y técnicos que hemos empleado como a nosotros mismos.

En esos quince años de actividad ha habido más de 14.000

32.000 becas de perfeccionamiento

nombramientos; agrónomos contratados y enviados a diversas partes por la FAO; especialistas en paludismo con los que ha hecho lo propio la OMS; expertos en programas escolares enviados a su vez por la Unesco y otros en energía atómica elegidos por la OIEA; y así sucesivamente en los cientos de actividades que tienen que ver con el desarrollo económico y social y a las que se dedican las organizaciones de la familia de Naciones Unidas, entre las que están, además de las que acabo de nombrar, la Organización madre en primer lugar, y la Internacional del Trabajo, y la de Aviación Civil Internacional, y la Internacional de Comunicaciones, y la Meteorológica Mundial, y la Unión Postal Universal y la Organización Marítima Internacional.

No creo que ninguna de ellas pretenda que en todos los nombramientos que han hecho se ha podido mantener un nivel permanente de excelencia, pero por lo que yo sé, el número de errores ha sido mínimo (no habiendo ocurrido nada enojoso desde el punto de vista político, pese a que entre los expertos los había de casi todas las nacionalidades existentes), y al mismo tiempo el nivel de competencia ha sido muy satisfactorio, habiendo su buen número de nombramientos que bien pueden calificarse de inspirados.

Llamo nombramiento inspirado al de un hombre o una mujer capaz de actuar eficazmente pese a todas las demoras, resistencia o inercia con que tropiece, de limitar sus miras a las posibilidades verdaderas de llevar a cabo su labor y de ganarse la confianza y amistad de las gentes con que trabaja; cosa particularmente difícil de hacer en el campo, entre labradores o artesanos, pero nada fácil tampoco en las oficinas de gobierno y las instituciones donde actúan más de la mitad de nuestros expertos.

Pienso, por ejemplo, en uno de nuestros economistas, cuyo consejo no sólo se solicitó ansiosamente en Libia para fijar una serie de prioridades de orden nacional, sino que se siguió en toda la línea; en el experto que ayudó a planificar y clasificar luego en Ghana un vasto censo que abarcaba todo el país; en el grupo internacional que está ayudando a Singapur a industrializarse, y en las gentes de todas partes de África que actualmente trazan planes o demuestran las mejoras a que se puede llegar en los terrenos de la enseñanza, de la agricultura, de los servicios médicos, etc. Un sesgo irónico de los primeros quince años de funcionamiento del Programa Ampliado es que el público ha prestado poca o a veces ninguna atención a estas formas de asistencia porque no tienen nada de sensacional y su éxito nunca se anuncia a tambor batiente.

La otra forma principal de cooperación técnica llevada a cabo dentro del Programa Ampliado es el otorgamiento de becas por medio de las cuales el técnico; el educacionista, el administrador, el capataz de fábrica o el sindicalista de un país en vías de desarrollo logran completar y perfeccionar su preparación en el extranjero. En los últimos 15 años se han dado 32.000 de estas becas, gracias a las cuales ha aumentado el grado de alta competencia técnica y profesional en muchas actividades de esos países. He conocido ministros que se enorgullecían del período de preparación especial que les había permitido esta forma de asistencia internacional, y también capataces de ferrocarriles y supervisores de fábrica que, al regresar de un período de estudios en el extranjero, han ocupado inmediatamente puestos de mayor responsabilidad que los que tenían.

14 Al mismo tiempo, los años transcurridos nos han enseñado a considerar la función de las becas dentro de la cooperación técnica como un medio secundario de lograr el desarrollo de un país. Sobran las pruebas de que el medio principal es la creación de instituciones locales o regionales

que puedan asegurar la consecución y perpetuación de una destreza especial dentro de ciertas actividades sin necesidad de que un país se vea privado —aunque sea por un tiempo— de los pocos hombres y mujeres preparados para desempeñarlas y de los cuales no puede prescindir.

La mayor parte de los altos funcionarios de los gobiernos son de este mismo parecer, lo cual se refleja en el número de solicitudes de asistencia técnica del Programa Ampliado para crear escuelas normales, institutos de investigación científica, escuelas de administración pública, de visitantes y trabajadores sociales, de personal para hospitales y clínicas, y de instructores y supervisores para las escuelas de artes y oficios, así como para aconsejar a los no decididos sobre la vocación a seguir.

El Programa Ampliado de Naciones Unidas no se encarga de dirigir estos establecimientos ni de formar una facultad universitaria, como tampoco construye represas o dirige la producción y mantenimiento de una granja. Pero sus expertos prestan el apoyo necesario en el momento de trazar los planes de creación correspondientes, así como por lo que respecta a la organización y administración de las instituciones, y ocupan a menudo posiciones clave dentro del personal de ellas hasta que sus reemplazantes se sientan plenamente capacitados para continuar con esa labor.

Como resultado de esta política, tenemos por ejemplo la Escuela Superior de Enfermeras creada en Alejandría y de la que han egresado ya 124 alumnas; el Centro de preparación para oficinistas y de ayuda vocacional de donde más de 650 jóvenes ciudadanos de Libia han salido ya con su correspondiente diploma; el Instituto Indio de Tecnología sito en Bombay, la Escuela de Administración Pública adonde acuden alumnos de toda Centro América y la Universidad Técnica para el Medio Oriente sita en Angora. En estos y otros casos, la familia internacional puede decir, sin temor a exagerar, que sin la cooperación técnica prestada, esos institutos no existirían aun.

Tampoco existirían, desde luego, si los gobiernos respectivos no les hubieran prestado el apoyo económico necesario. Con lo que se sabe ahora tanto de las posibilidades como de las limitaciones de la asistencia técnica, esta afirmación parece ociosa; pero no siempre fue así, y en los tiempos en que la cooperación técnica era un concepto un tanto mesiánico y en el aire, por no haberse visto sometido a las pruebas necesarias, nos preocupaba en tal forma la organización necesaria para dar ayuda que a veces tendíamos a dar por sentado que los países en vías de desarrollo contaban siempre con las instituciones, y con ellas la capacidad, necesarias para aprovechar de esa ayuda.

Pero en realidad, uno de los síntomas fundamentales del subdesarrollo era la carencia o insuficiencia de todas las facilidades y servicios que pudieran garantizar la eficacia de la asistencia técnica; por ejemplo, la organización nacional necesaria para coordinarla; un plan de desarrollo económico y social en que la prioridad estuviera justamente acordada a lo más importante y urgente; un marco adecuado tanto desde el punto de vista legislativo como del administrativo, y —esto en no menor medida— un núcleo de técnicos y administradores que pudieran actuar de igual a igual con los expertos internacionales.

La falta de todas estas cosas —o de algunas de ellas— afectó en un principio no sólo la obra del Programa Ampliado sino también los esfuerzos de todos los Gobiernos y organizaciones que se aventuraron independientemente por ese terreno nuevo de la ayuda económica. Esa falta puso a prueba el temple de muchas de las personas dedicadas a



Abajo, una aldea típica del altiplano de Tabuk. En primer plano puede verse un grupo de los que interviene en la lucha contra el paludismo. A la derecha, la mujer de un agricultor y sus hijos luego de regresar a la aldea donde vivieran.

Fotos OMS-Paul Almasy



Vuelve la vida al "Valle de la muerte"

Hasta hace diez años el altiplano de Tabuk, situado en las Filipinas al norte de Luzón, se conocía, pese a su fertilidad, con el nombre de «Valle de la muerte» por los estragos que hacía en él el paludismo, obligando a dejar la región a muchos de los agricultores de sus 23 aldeas. Pero habiendo emprendido el gobierno de las Filipinas, en colaboración con la OMS, una campaña de erradicación del mal, los campesinos volvieron a sus tierras. Tabuk lleva ahora un nombre muy distinto: el de «granero de arroz» del norte de Luzón, que como se sabe es la mayor de las islas. La Campaña contra el Hambre lanzada por la FAO ha recibido así en esta forma otro aporte de la cooperación internacional. La FAO y la OMS actúan conjuntamente con un grupo de especialistas filipinos en la puesta en práctica de una vasta serie de planes de higiene, de administración pública de alimentos y medicinas, de extensión de las pesquerías y de cría de animales.

Un médico filipino se detiene a charlar con un agricultor y su hijo en Tabuk en el curso de un examen sanitario.





Foto Unesco-Almasy

AFGANISTAN Un país con una gran obra por hacer

A la izquierda, trabajo de reproducción fotográfica en el Centro afgano de Kabul, instalado con ayuda de la Unesco y que imprime libros para las escuelas, así como mapas y carteles.

Abajo, instalación de una red de canales en un barrio de Kabul. La OIT ayuda al Afganistán en sus problemas de mano de obra y de formación profesional.

Foto OIT



PAIS árido y montañoso, en la confluencia de las civilizaciones de Grecia y de la India, el Afganistán cuenta 12 millones de habitantes, el 90% de los cuales viven concentrados en sus llanuras y sus valles fértiles. Sólo una décima parte del país está sometida a una explotación racional. La economía depende sobre todo de la agricultura y la cría de ganado, pero el gobierno ha emprendido la explotación de las riquezas del subsuelo (petróleo, gas natural, carbón y minerales de hierro).

En 1964 se gastaron cerca de 950.000 dólares dentro del Programa Ampliado de Asistencia Técnica de Naciones Unidas para favorecer el desarrollo del Afganistán, y entre 1959 y 1964, más de 10 millones de dólares suministrados por el Fondo Especial de Naciones Unidas a ese efecto. La Unesco, por ejemplo, colabora en el desarrollo de la enseñanza primaria, secundaria y técnica, y como obra del Fondo Especial, se inauguró en Kabul, en abril de 1965, una escuela normal superior. También, conjuntamente con el UNICEF, ha creado allí la Unesco un instituto de profesores normalistas y ha prestado su concurso a la Universidad de Kabul para modernizar la enseñanza de la física.

ASISTENCIA Y COOPERACION TÉCNICA (cont.)

La solución queda en manos de los Gobiernos

esta obra. Recuerdo el caso de un ingeniero de minas, hombre de gran prestigio profesional, a quien enviamos a un país asiático. Del año destinado al cumplimiento de su misión transcurrieron seis meses enteros sin que el Ministerio que tan ansiosamente había solicitado sus servicios le prestara apoyo alguno. Justo cuando íbamos a trasladarlo a otro país, su trabajo despertó el interés de otra repartición oficial, muy distinta por cierto de la que lo había reclamado, y su misión cambió de naturaleza y al mismo tiempo se pudo cumplir con éxito.

Pero casos como éste demuestran más la flexibilidad o versatilidad del individuo que la posibilidad de solucionar un problema fundamental; problema que aunque lentamente, va marchando día a día hacia la solución deseada. Esta solución se ha dejado librada a la maduración administrativa de los Gobiernos, a su copia de experiencia en el manejo y uso de la ayuda externa en todas sus formas y también —de ello estoy convencido— a los esfuerzos que las Naciones Unidas y sus organizaciones especializadas hacen por ayudar a los Gobiernos en el sentido indicado.

Dentro del Programa Ampliado, por ejemplo, se adoptaron en 1954 nuevos procedimientos de programación, según los cuales la mayor responsabilidad en el sentido de establecer prioridades para el desarrollo de cada país es cosa que incumbe a los mismos Gobiernos interesados. Por ese sistema se estimula a dichos Gobiernos, y casi diría que se los obliga virtualmente, a instalar unidades centrales de coordinación que, teniendo en cuenta la prioridad de

ciertas obras sobre otras dentro del programa nacional, establecen un orden dentro de las solicitudes de asistencia. Los Representantes Residentes que la Junta de Asistencia Técnica ha enviado a determinadas ciudades y los representantes de cada organización internacional en las diversas regiones del mundo colaboran con esas unidades oficiales guiando a los gobiernos en la selección que estos han de electuar para poder hacer uso de la asistencia extranjera; los Representantes Residentes en la formulación de una política general de desarrollo y los representantes locales en todo cuanto respecta a la sustancia técnica de las obras proyectadas.

Por otra parte, el Programa Ampliado, por el carácter mismo de la asistencia que ofrece, ha surtido su efecto en la planificación y coordinación de los países, especialmente en las de los más jóvenes, no sólo por el hincapié que se hace en la preparación especializada —como he dicho ya— sino también por el consejo experto que se presta en todas las manifestaciones de la planificación y administración, tanto en la parte económica como en la parte social. Desde el principio mismo ví que esta parte de la asistencia, tan delicada como crucial, era de por sí el foco natural de un programa que, por ser internacional, debía ser por fuerza desinteresado; y me ha sido grato ver cómo las solicitudes de asistencia de esta clase hechas por los gobiernos confirmaban esta impresión inicial.

Tenemos razones para creer que el Programa Ampliado ha demostrado ser un instrumento tan útil como sólido para

Estos obreros afganos acaban de llegar a un tramo de la gran carretera asiática, actualmente en construcción entre Kabul y Kandahar.

Foto © Almasy



el desarrollo económico y social de los países que más necesitan de éste; pero siempre nos estamos diciendo que, siendo un instrumento, hay que usarlo como se debe para que produzca resultados apreciables. Por si sola la cooperación técnica no puede producir milagros, que por lo demás nunca se esperaron de ella.

En la tarea enormemente complicada de crear la economía de una nación, lo primero que cuenta son los esfuerzos que ésta haga por ayudarse a sí misma, esfuerzos que pueden rendir fruto con mayor o menor rapidez según la disponibilidad de capital (tanto interno como externo), las oportunidades que se tenga de comerciar provechosamente con los países extranjeros y una decena de otros factores vitales, todos estrechamente relacionados entre sí, de los que la presencia de profesionales y técnicos expertos no es sino uno, por más importancia que se le dé. Por eso resulta difícil siempre, y a veces presuntuoso, tratar de evaluar la contribución que a ese proceso de desarrollo económico pueda hacer tanto el Programa Ampliado como cualquier otra forma de asistencia técnica.

Hace quince años se dijo que el programa que empezábamos a cumplir no daría resultado en cuestión de años sino de décadas, y en todo caso los que así hablaban parecen haberse quedado cortos. Echando un vistazo a parte de nuestra obra, debo confesar, con toda franqueza, que en buena parte de los casos ha llevado más tiempo lograr resultados satisfactorios de lo que creímos en un principio. No pienso, al hablar así, en casos tan flagrantes como el del experto cuyas recomendaciones sobre la reorganización de la administración pública de un país quedaron archivadas cuatro años, hasta que un nuevo gobierno las sacó del estante y las convirtió en ley nacional. Más bien tengo

en mente la resistencia tenaz que oponen a una obra como la nuestra los problemas de la pobreza, la enfermedad y la ignorancia, y más que la resistencia con que estas tres cosas sobreviven, en su capacidad de aumentar todo el tiempo.

En la población de los países en vías de desarrollo —población que sigue aumentando rápidamente— estos males pueden arruinar actualmente muchas más vidas que al comenzar hace quince años el ataque general contra ellos. Pero podemos darnos por satisfechos de que los esfuerzos, tanto nacionales como internacionales, hechos por acabar con esos males han impedido en conjunto que su efecto fuera todavía más grave y han permitido a muchos millares de personas tener, no sólo la esperanza, sino la oportunidad de mejorar su condición económica y social. Pero todavía hay mucho que andar para convencerse de que se ha hecho realmente lo suficiente para crear tales oportunidades y justificar tales esperanzas. Aunque los Gobiernos que forman parte de Naciones Unidas hayan sido generosos en su contribución a esta causa —sus donaciones al Programa Ampliado han alcanzado en quince años el equivalente de 500.000.000 de dólares— los recursos necesarios para cumplir con dicho propósito tienen que igualar todavía el sincero deseo que los anima de ver que se acaba de una buena vez con todo lo que pesa sobre los países subdesarrollados, permitiendo que la humanidad entera viva en paz y con un mínimo de bienestar. La forma en que se ha venido desarrollando el Fondo Especial de Naciones Unidas y la propuesta de que éste se funda con la Junta de Asistencia Técnica en un Programa de Desarrollo económico y social dirigido por Naciones Unidas nos permite esperar que en los años venideros esos recursos puedan hacerse cada vez más abundantes.

OTRA VEZ HABRÁ CEDROS EN EL LIBANO

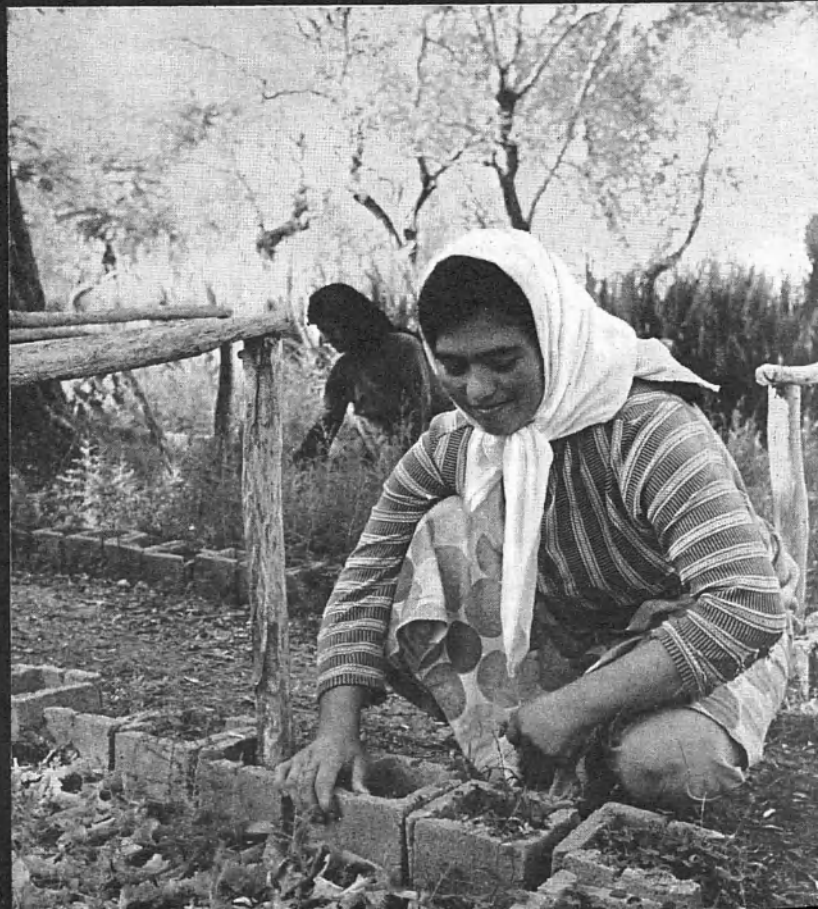


El bosque de cedros del Libano cubrió en otros tiempos una superficie de un millón de hectáreas, pero ahora no quedan de él sino cuatro macizos minúsculos (izquierda).

Fotos FAO

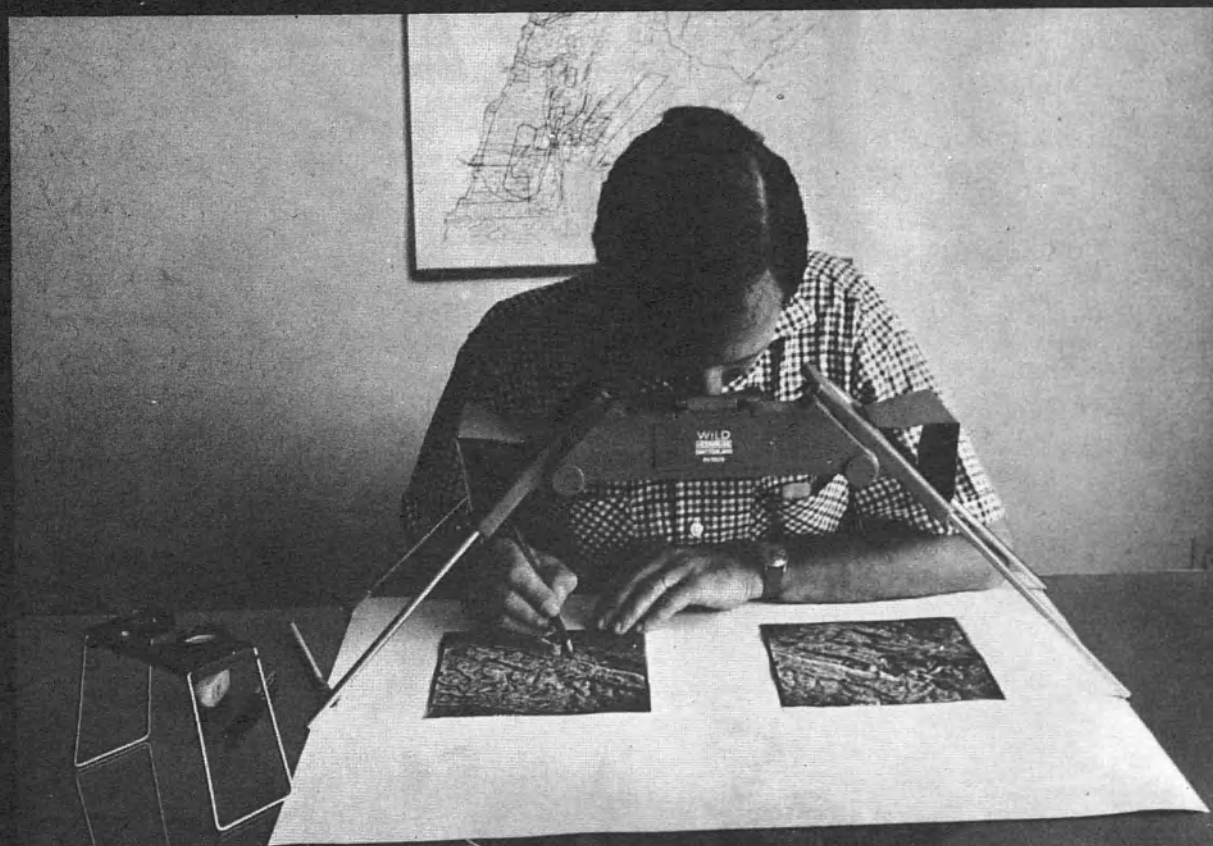
Los tiernos cedros nuevos son cultivados por millares en los viveros (abajo) de donde se los transportará luego a las laderas de la montaña.

«Gime, ciprés; los cedros han caído; antes se elevaban orgullosos y hoy están destruidos; gemid, encinas de Basán; el bosque inaccesible ha rodado por tierra.» La queja bíblica (Zacarías, XI, 1-2) no tendrá fundamento en un futuro cercano, ya que en el Libano van a volver a renacer los famosos bosques de cedros, cuya madera se sacrificara durante miles de años a los astilleros navales y a toda clase de usos prácticos. Las dos guerras mundiales del siglo les asestaron el golpe de gracia, ya que se convirtió a los que quedaban en leña para combustible y durmientes para las vías de ferrocarril, sobreviviendo únicamente cuatro pequeñas plantaciones en los flancos de la montaña corroída por la erosión. Pero ahora se han plantado miles de cedros nuevos, a los que se añadirán varios millones en el curso de la campaña de repoblación forestal emprendida por el gobierno del Libano con ayuda de la FAO y del Fondo Especial de Naciones Unidas. Mientras esta campaña se lleva a cabo, siguen los estudios dedicados a los recursos del suelo, del agua y la vegetación del Libano, así como a la cría de ganado y a la regularización del raudal de los torrentes, siendo el doble fin que se persigue el de mejorar la suerte de las poblaciones de la montaña y restituir al mismo tiempo al país una de sus bellezas naturales más celebradas en todas las épocas.





A lo largo de la cordillera se han construido terrazas en las laderas para plantar los arbustos de cedros y pinos, que devolverán al paisaje su perdida belleza.



Un silvicultor estudia los límites de las zonas de repoblación forestal con ayuda de las fotografías aéreas tomadas estereoscópicamente.



LA
REVOLUCION

DE LA HORA

por
Walter
Lippmann

Para conmemorar debidamente este Año de la Cooperación Internacional (1965) el Secretario General de Naciones Unidas, U Thant, invitó a una serie de eminentes personalidades de diversas partes del mundo a ofrecer en la sede de la Organización en Nueva York un ciclo de conferencias. A continuación presentamos el texto completo de la que diera con ese motivo Walter Lippmann, el periodista y comentarista norteamericano de problemas internacionales, autor de más de 30 obras sobre la materia, que ha ganado dos veces el Premio Pulitzer de periodismo. En la página 25 ofrecemos asimismo extractos de la conferencia perteneciente a la misma serie y ofrecida por el científico soviético Mijail Millionshchikov.

Al verme ahora hablando en esta augusta cámara me acosan, y no sin razón, toda suerte de recuerdos y emociones. Tengo edad suficiente para haber visto los comienzos de la Sociedad de las Naciones. De joven, como periodista y como funcionario subalterno, seguí de cerca, en cuanto me fue posible, la evolución de la primera tentativa de organizar una sociedad universal hecha en este siglo.

La vi hundirse en el oleaje que condujo a la segunda guerra mundial. Pero vi algo más. En los días más sombríos de esa guerra se daba por descontado, casi universalmente, que una vez derrotada la bárbara insurrección se podría y debería reanudar la interrumpida tarea de organizar una sociedad universal.

Espero haber aprendido algo de esta experiencia. Es mi única excusa para tomar la palabra en este recinto. Así, por ejemplo, aprendí a pensar que los dos intentos de organizar la sociedad universal eran un capítulo único y continuo de la historia de la humanidad. No puede ser accidente, ni simple coincidencia, el que esos dos intentos hayan ocurrido tan cerca el uno del otro en este siglo.

En otros siglos hubo muchas guerras: grandes guerras por la hegemonía del mundo, envenenadas guerras civiles, sangrientas guerras nacionales, salvajes guerras religiosas. Pero en esos siglos largos y violentos sólo algún ocasional pensador utópico se atrevía a concebir la construcción de una sociedad universal organizada. Hasta cuando los hombres se ponían a soñar, sus sueños eran limitados; nunca acariciaron la idea de que una sociedad internacional pudiera y debiera ser universal, abarcando todos los continentes del globo y todos los pueblos de la raza humana.

Pero en nuestro tiempo esa idea utópica entra en los cálculos políticos de estadistas prácticos en todos los gobiernos. Estos estadistas la tomaron en serio, aunque quizá no con plena comprensión de lo que significaba, después de la primera guerra mundial. La tomaron también en serio durante la segunda, sin darse cuenta todavía de lo que significaría el universalismo cuando hubiera tantas naciones como las representadas en esta asamblea. Ahora no tienen otro remedio que tomarla en serio sin restricciones de ninguna especie.

La idea de una sociedad universal

Me pregunto por qué la idea de una sociedad universal se ha convertido en consideración práctica recién en este siglo.

Creo que hay una respuesta a esta pregunta. Creo, también, que esa respuesta nos ayudará a entender por qué el primer intento, el de la Sociedad de las Naciones, fracasó; por qué el segundo, el de la Naciones Unidas de hoy, está amenazado, y qué es lo que se puede hacer para

que no fracase. Planteo las cosas de esta manera porque no nos haremos ningún bien dejándonos guiar por un falso optimismo. Una sociedad universal es inevitable. Pero no tenemos la seguridad de que este nuestro segundo esfuerzo por formar una sociedad universal sea el último. Lo que tengo que decir, creo, ofrece esperanzas para el futuro; pero esperanzas sólo para quienes se sientan impelidos a hacer un esfuerzo mayor en pro de la paz que el hecho hasta ahora por los gobiernos interesados.

Pido la indulgencia de los presentes si repito mi pregunta original, es decir, por qué en este siglo, y sólo en este siglo, se ha llegado a pensar que es posible y necesario organizar una sociedad universal. Yo creo que la idea de hacerlo así parte del hecho de que la guerra moderna se ha convertido en catástrofe universal, de que por tanto es menester contar con una Sociedad Universal, y de que la necesidad es madre de la invención.

En nuestro siglo, asimismo, ha llegado a consumarse una fase de la evolución humana que comenzó en el siglo XVIII, ya que en el nuestro y en el anterior ha proseguido a ritmo acelerado la disolución del orden ancestral en que los hombres vivieron y desarrollaron sus costumbres, así como la desaparición de los viejos regímenes levantados sobre ese orden ancestral.

El régimen antiguo de la humanidad

El régimen antiguo de la humanidad consistía en una sociedad jerárquica, unida por el uso y la costumbre y presidida por la autoridad real e imperial. La obediencia era un deber que no podía ponerse en duda, un hábito que no se podía quebrantar. En este orden ancestral, las guerras entre las autoridades reales e imperiales eran cosa normal, y los intervalos de paz duraban todo lo que duraba el equilibrio de poder entre ellas.

Tal clase de orden recibió su primer golpe fatal en el siglo XVIII. En casi todo el hemisferio occidental se derrocaron el sistema imperial y el colonial, destruidos entre 1775 y 1820: ambos, aunque enfermos de erosión interna, sobrevivieron solamente en algunas partes hasta comienzos del siglo XX.

La primera guerra mundial destruyó el sistema imperial en Europa central y oriental y en el Medio Oriente; la Europa de los Hohenzollerns, los Habsburgos, los Romanovs y los dirigentes otomanos, aunque dejando tras de sí, aparentemente intacto, el sistema imperial en Asia y Africa.

Después de la primera guerra mundial, la liquidación del viejo régimen produjo un vacío de orden gubernamental en la gran región situada entre el Rin y Vladivostok, entre el Mar del Norte y el Golfo Pérsico. Al fundarse la Sociedad

de las Naciones en 1918, no había en esta gran región gobiernos que hubieran heredado legítimamente su responsabilidad de tales. Pero quiere la experiencia humana que los hombres no puedan soportar mucho tiempo un poder que no aceptan como legítimo. Hubo, por lo tanto, una violenta turbulencia producida por el fanático resurgir de tiranías que luchaban por sobrevivir y dominar.

La Sociedad de las Naciones presidió esta inmensa lucha revolucionaria que no pudo dominar ni componer. Hoy día su fracaso contiene muchas enseñanzas para nosotros. La lección primordial de todas es que fracasó porque no podía establecer la paz, y porque sólo una organización como ella habría podido hacerlo. En la creación de una sociedad universal no basta con un pacto al que todos hayan jurado obediencia; no basta con crear un mecanismo de consultas, de conciliación, mediación y arbitraje a disposición de todos; debe haber también una situación básica aceptable para todos cuantos tengan o puedan tener el poder de alterarla.

La sociedad universal debe tener cimientos, y esos cimientos han de estar hechos de acuerdos de paz aceptables para todas las naciones capaces de destruirlos. Una sociedad universal puede hacer mucho por conservar la paz, pero para eso hay que haberla logrado antes. Si los beligerantes no han hecho las paces, los cimientos de la sociedad universal son inseguros.

La historia de este siglo cruel y sangriento es la de ciclos recurrentes de guerra y revolución. En este ciclo se arrasan los viejos regímenes y los viejos monumentos, se desarraigan los viejos hábitos, y en el desorden subsiguiente se engendran nuevas guerras. La segunda guerra mundial empujó más lejos aun lo que la primera había comenzado a desplazar; liquidó a los débiles e interinos regímenes de sucesión que existían en regiones no pacificadas de Europa y el Medio Oriente; derribó el sistema imperial de la India, Indochina e Indonesia, y en Africa derribó también el sistema colonial, desde el Mediterráneo hasta Angola, Rhodesia del Sur y la Unión Sudafricana.

Si el caso de la Sociedad de las Naciones nos enseña que los acuerdos de paz deben constituir los cimientos de la sociedad universal, hay que convenir en que el mundo que contemplamos desde este recinto esta noche no nos ofrece motivos de recocijo o complacencia.

Después de las dos guerras mundiales y las revoluciones que las siguieron, todavía no hay acuerdos de paz en Europa central ni en Asia oriental. Hay sólo líneas de armisticio de la segunda guerra que dividen a Corea, las islas japonesas, China e Indochina. No hay acuerdo de paz en Africa, ni paz que mantener bajo la égida de las Naciones Unidas.

Disolución del orden ancestral

El porvenir de éstas está ligado a las agonías y esperanzas de un gran proceso histórico. Este proceso es la disolución del orden ancestral del poder y la autoridad, orden bajo el cual se había acostumbrado la humanidad a vivir. La anarquía del vacío ha sucedido a esta disolución. En medio de la violencia, la frustración y el desencanto, vivimos en el empeño de crear en este vacío un orden nuevo y aceptable.

En los dos últimos siglos, y de una manera radical, la revolución ha alterado prácticamente todos los gobiernos de la tierra: en lugar del viejo principio de que la autoridad legítima se deriva de la tradición y continúa gracias al uso y la costumbre, se ha establecido el principio moderno y revolucionario de que el gobierno legítimo subsiste por el consentimiento de los gobernados, y de que este consentimiento se deriva de la libertad de elegir que tienen éstos, así como de su capacidad de hacerlo.

Tan fundamental revolución en los asuntos humanos constituye el medio en que funcionan las Naciones Unidas. Podemos darnos una idea de la profundidad y amplitud de



esta revolución echando un vistazo a nuestro mundo. Las dos grandes guerras todavía no se han solucionado ni terminado. No se han creado gobiernos estables en todos los nuevos Estados, ni siquiera en todos los antiguos. No debemos sorprendernos, y ciertamente no deberíamos siquiera desalentarnos, al ver que la evolución del gobierno de tradición al gobierno de consentimiento es tal vez el cambio más perturbador de la historia política de la Humanidad.

El hecho de que en medio de este creciente desorden haya habido dos tentativas de organizar una sociedad universal es prueba de que las esperanzas del hombre son más sabias que sus temores; porque habría poca razón para pensar que existe una sociedad humana, o que se la está creando, si sólo escucháramos las declaraciones oficiales y mirásemos las primeras planas de los periódicos. Las declaraciones oficiales proporcionan apenas algo más que una sobrecogedora disonancia y discordia, en que todos los puntos de vista parecen irreconciliables.

Una política práctica para impedir la guerra

La política práctica de impedir la guerra en esta generación gira alrededor del hecho de que, como la ciencia nuclear ha producido armas de total aniquilamiento, armas que en términos de resistencia humana son armas absolutas, la guerra entre potencias nucleares ya no puede servir como instrumento de política nacional. El caso seguiría siendo el mismo si, como parece tan probable, adquiriese armas nucleares un considerable número de Estados; ninguno de ellos puede arriesgarse a usarlas en ninguna parte; el solo hecho de tenerlas lo expone a espantosas represalias. Y tampoco la adquisición de estas armas quiere decir que un Estado haya aumentado enormemente su poder e influencia, ya que al convertirse en potencia nuclear se ha convertido también en blanco de las armas nucleares de otros Estados.



Foto © H.W. Silvester, Lioux-Vaucluse (Francia)

Por consiguiente, la perspectiva de evitar una gran guerra por mutua persuasión es razonablemente buena. Ello no significa que la violencia y el desorden empiecen a desaparecer del mundo. Sabemos muy bien que no es así; pero la técnica de la guerra está cambiando. En la primera guerra mundial tuvimos las masacres de ejércitos de conscriptos. A esto sucedió, en la segunda, el sistema de atacar con bombas incendiarias y nucleares a la población civil de las ciudades. En nuestros días, las guerras son, en su mayor parte, guerras revolucionarias, guerras de guerrillas, pequeñas guerras que libran pequeños grupos de hombres con armas livianas, con terrorismo y con propaganda.

Es difícil imaginar un tratado que ponga término a las guerras revolucionarias dirigidas contra sociedades inestables. Nuestro objetivo debe ser limitar estas pequeñas guerras, aislarlas, inmunizarlas, neutralizarlas, para que no inflamen la rivalidad de las grandes potencias nucleares.

¿Se acaba con ello la cosa? No, estoy seguro de que no. Hay que mirar detrás de la superficie de los sucesos actuales; y si miramos, veremos que está en marcha lo que podríamos llamar la Gran Revolución. Tenemos que confiar en que esta Gran Revolución nos traiga la paz y estabilidad en las que eventualmente pueda florecer la sociedad universal.

¿En qué consiste esa Gran Revolución? En un cambio radical de la condición humana, producto de los conocimientos crecientes del hombre sobre la forma de controlar las condiciones materiales de la vida en la Tierra.

Estamos todavía en el comienzo de ésta, la más fundamental de todas las revoluciones y, en cierto sentido, quizás, la respuesta a las que destruyeron el orden y los regímenes ancestrales. El conocimiento en que se basa esta Gran Revolución constituye una experiencia única en la larga historia del hombre. Sabemos ahora, en teoría y práctica, cómo producir con abundancia para evitar el hambre; esto señala un brusco viraje en esa historia. Hace cincuenta años no teníamos ese conocimiento. Sabemos, también, cómo obtener agua potable del océano, y cómo hacer florecer los desiertos. Sabemos la manera de limitar

el desordenado crecimiento de la población, que amenaza con anular todo el progreso logrado en el mejoramiento de las condiciones materiales de vida. Por tanto, no cabe ya tener miedo de que la medicina salve demasiadas vidas, ni confiar en las epidemias y el hambre como medios de impedir que la población exceda la capacidad del mundo, ni temer que escasee la energía en ninguna parte del globo.

Al mismo tiempo, hemos comenzado—por fin—a aprender la forma de dirigir las economías nacionales y regionales y de ponerlas bajo el dominio humano, para que no se vean ya más sometidas a los caprichosos juegos de fuerzas invisibles. El arte de manejar la economía es quizás la más joven de todas las artes. Pero si se la perfecciona, será la que cause la más promisoriosa de todas las revoluciones de la condición humana, ya que el éxito en la dirección de las economías desarrolladas ha de producir una tasa de crecimiento en la producción de riqueza capaz de hacer desaparecer las causas materiales del conflicto social. Al mismo tiempo debe producir también amplios excedentes, y con ellos un capital suficiente para que se pueda encauzarlo hacia las regiones menos desarrolladas de la Tierra.

Eliminación de la miseria

La edad moderna difiere de todas las edades precedentes en que la eliminación de la miseria se ha convertido por primera vez en objetivo racional de la política estatal. Esto se ha producido gracias a la conjunción de descubrimientos e inventos resultantes de los conocimientos nuevos y de las ciencias y artes que tienen que ver con la administración consciente y deliberada de los asuntos humanos: la regulación del crecimiento demográfico y la planificación del ambiente en que viva la población. Todavía nos queda mucho camino que recorrer hasta que se logre la perfección de este conocimiento. Y más todavía

hasta el día en que todos los gobiernos sepan hacer uso de él, y tengan la voluntad de hacerlo así. Falta recorrer un largo trecho para que esto constituya un sentido común a toda la humanidad. Pero indudablemente el conocimiento ha comenzado a existir, se lo está aplicando, probando y comprobando, y estamos frente a algo que existe, que no es vago producto de la imaginación.

La existencia de este conocimiento implica ciertas garantías de que no se lo perderá ni olvidará, a menos que se destruya la civilización misma. No es el secreto de un hombre, de un país o de una ideología; es propiedad común de todos los hombres que deseen y puedan aprender a usarlo. Muchas de las revoluciones superficiales de la historia humana se fueron como vinieron, pasando luego al olvido. Pero una revolución en el conocimiento humano de la naturaleza de las cosas es, por lo menos en los tiempos actuales, con los métodos que hay de conservar los datos correspondientes, irreversible. Basándose en esta tesis, creo que se puede tener fe en el futuro.

Nunca hasta ahora tuvo razones el hombre para creer que la liquidación de la pobreza o el logro de la paz social eran objetivos prácticos y posibles para un Estado. En el último medio siglo estos objetivos se han convertido precisamente en eso: en la política práctica de un mundo laborioso. La Gran Revolución está socavando las cuestiones ideológicas dominantes de esta era: la guerra fría no se verá resuelta por la victoria del capitalismo o el comunismo. Por el contrario, la Gran Revolución trascenderá esa guerra fría, porque permitirá a las sociedades que tomen la delantera hacer lo que ni el capitalismo ni el comunismo lograron hacer por ellas, es decir, avanzar hacia un nivel de vida mejor que el que pudiera obtenerse con una lucha de clases.

Promesas de la Gran Revolución

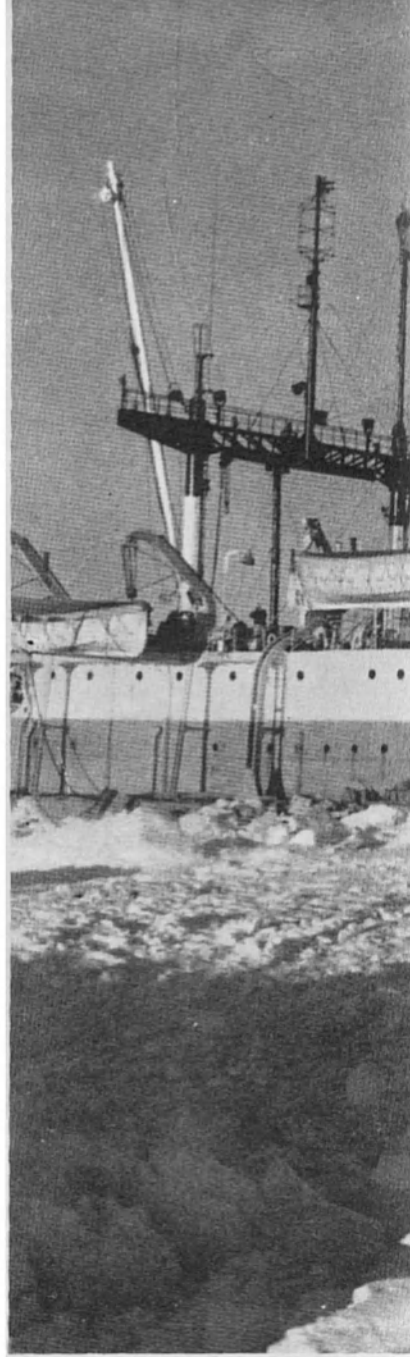
Permitaseme decir, en conclusión, que tengo confianza en el futuro de una sociedad universal, porque ahora ésta puede ser capaz de una vocación positiva, de un propósito afirmativo, que abarque y comprometa todos los intereses humanos. Esta vocación y este propósito son la liquidación de la pobreza y la consecución de la paz social mediante el cumplimiento de la promesa implícita en esa Gran Revolución.

Desde esta atalaya podemos mirar atrás a ese medio siglo en que se registraron dos intentos de organizar una sociedad internacional para la imposición de la paz. Mirando hacia atrás, podemos decir que la paz, en sí, no ha bastado. Los hombres no harán de la paz —la ausencia de lucha y conflicto— su ideal más elevado; los hombres tienen otros intereses, algunos de los cuales aman más que la vida misma.

Para que viva y prospere, la sociedad universal debe tener algo más interesante que hacer que mantenerse a la espera, e intervenir de cuando en cuando si estalla una controversia. La defensa es la función primordial e indispensable de una sociedad organizada. Pero no sólo la defensa; no menos indispensable es la consecución del bienestar de los miembros de esa sociedad. Esto se aplica a todos los gobiernos organizados y también a las Naciones Unidas. Y aunque éstas deban hacer todo lo que puedan por influir sobre las potencias para que hagan la paz, y todo lo que puedan por mantener esa paz, y hacer gala de todo su poder e influencia para evitar una gran guerra, no pueden vivir solamente por y para la paz. Tal horizonte sería demasiado gris. El horizonte debe estar lleno de esplendor y esperanza. Por eso las masas de la Humanidad, desde las más pobres hasta las más ricas, se preocupan ante todo del problema de vivir en medio a esta Gran Revolución, que les promete y les plantea la perspectiva de convertir sus esperanzas en realidad; promesa y perspectiva con la que tienen el deber de identificarse las Naciones Unidas.

Acuerdo sin precedentes en la historia de la diplomacia, el Tratado de la Antártida, que se firmó en 1959, ha hecho de este vasto continente una verdadera tierra internacional de la ciencia, en la que están prohibidas tanto las actividades militares como las explosiones nucleares (véase «El Correo de la Unesco» de Enero 1962). Aquí véase a un barco y un helicóptero japonés participar en la campaña científica que señaló en la Antártida la celebración del Año Geofísico Internacional.

Foto Gobierno del Japón



LA CIENCIA FUERZA SOCIAL NUEVA

por Mijail Millionshchikov



HA llegado la hora de realzar el papel de la razón en la vida de la sociedad humana. En el mundo de hoy hay varios sistemas sociales; la razón debe ayudarnos a buscar la forma de que pueden coexistir pacíficamente los Estados que se rigen por ellos.

En nuestros días los empeños por instar a la «aceptación» de la guerra termonuclear como instrumento de política y las exhortaciones a continuar compitiendo en el perfeccionamiento de los medios de destrucción en masa no tienen ya el éxito que tuvieron antes. Actualmente es posible tomar medidas prácticas que, en cierta manera, han hecho más remoto de lo que fuera el peligro de una guerra termonuclear mundial, como el Tratado de Moscú, que prohíbe los ensayos de armas nucleares en tres medios físicos distintos; la resolución de Naciones Unidas por la que se insta a los Estados a abstenerse de colocar en órbita, en el espacio exosférico, armas de destrucción en masa; la reducción de la producción de materiales fisiles con propósitos militares y cierta reducción de los gastos militares de las grandes potencias.

Si los acontecimientos siguieran por esta vía, la gente amante de la paz tendría una gran satisfacción, y se probaría que la razón puede dominar al potencial destructivo de las fuerzas elementales que el hombre mismo ha descubierto y puesto en libertad. Pero muchos de los factores de tensión penden, todavía como la espada de Damocles, sobre la humanidad. Uno de esos factores es la amenaza de catástrofe termonuclear —todavía lejos de estar eliminada, y agravada más bien por el incremento del arsenal nuclear— así como la pesada carga de la carrera

armamentista. Otro es el colonialismo y racismo; otro más, la pobreza, el hambre y la enfermedad; otro, el analfabetismo de centenares de millones de personas y otro, por fin, los obstáculos, todavía no vencidos, que se oponen al desarrollo general del comercio internacional y de la cooperación económica, científica y técnica.

A fin de obtener un mejoramiento apreciable de la situación, el mejor curso a seguir sería imitar el ejemplo de los hombres de ciencia, que logran éxito cuando esforzadamente buscan nuevas y audaces soluciones a los problemas que aquélla debe enfrentar, haciéndolo en un ambiente de cooperación y no de enemistad. Este ambiente de confianza y de honesta cooperación, mutuamente ventajosa y basada en el trabajo, debería existir también en las relaciones entre los pueblos.

Cuando el hombre se da cuenta de algún peligro mortal que se cierne sobre él, todos los otros cuidados y necesidades que lo acosan pasan a segundo plano. La seguridad: tal es el problema que tiene entonces mayor prioridad y cuya solución es requisito previo de la solución de todos los demás.

Tan a menudo hemos hablado de este asunto en los últimos años, que el verdadero significado de estas palabras se nos escapa gradualmente: estamos empezando a considerarlas un cliché psicológico y político desprovisto de todo contenido. Y sin embargo, el verdadero peligro que amenaza a la humanidad, a su existencia misma, no ha sido nunca tan grande como en esta época.

En los dos decenios pasados, la humanidad ha adqui-

SIGUE A LA VUELTA



Soluciones racionales a los problemas de la humanidad

rido la capacidad de destruirse, no sólo una sino varias veces. Por el peligro de que este potencial se convierta en una realidad de pesadilla, toda persona razonable debe buscar solución a las controversias que dividen al mundo. No podemos ni nos atrevemos a olvidar que en la era nuclear las condiciones en que existe la sociedad humana han experimentado cambios drásticos, y que puede desencadenarse una catástrofe de dimensiones sin precedentes a menos que aquellos que no han comprendido todavía los cambios acaecidos en el mundo modifiquen fundamentalmente su comportamiento y su manera de pensar.

Desde el punto de vista de la lógica inherente al desarrollo social y el progreso científico y técnico, una catástrofe termonuclear mundial no es inevitable, pese a lo cual continúa la acumulación de armas de destrucción en masa, aumentando el peligro de que lleguen a utilizarse. Los diversos focos de viejos y nuevos actos de agresión, focos que se califican de locales pero amenazan con provocar una conflagración termonuclear mundial, son también causa de preocupación y alarma continuas.

En tales circunstancias, es muy especial y muy grande la responsabilidad de los hombres de ciencia. Por representar como representan los intereses más elevados del progreso científico y social, deben, en mi opinión, coordinar y asociar sus esfuerzos con los de todos los hombres de buena voluntad en la noble causa de eliminar de una vez por todas el colonialismo e impedir toda posibilidad de guerra termonuclear. Se reconoce ahora en todas partes que la manera más segura de resolver este problema es el desarme general y completo, bajo estricto control internacional. Sólo en un mundo desarmado, libre de guerras, puede la ciencia hacerse plenamente constructiva. La reunión de científicos que se ha dado en llamar «de Pugwash» hace lo que puede en la lucha por impedir una catástrofe nuclear, por no hablar de los esfuerzos del Consejo Mundial de la Paz y muchas otras organizaciones.

Tanto los hombres de ciencia como los hombres públicos del mundo entero deberían formular un programa de salvaguardia de la seguridad internacional mediante el desarme. Me parece que una de las maneras de lograrlo podría ser la celebración de un año internacional para la preparación del desarme. La realización de tal programa ayudaría indudablemente a eliminar muchos obstáculos técnicos y políticos, tanto para el desarme parcial como para el general y completo. Se podría convenir en continuar esos esfuerzos hasta que los acuerdos intergubernamentales apropiados dieran al desarme una base realmente firme. Al mismo tiempo esto transportaría a otro plano toda la cuestión de la cooperación internacional, tanto en lo científico como en lo político, cosa que tiene especial importancia ya que en las condiciones actuales la cooperación científica es inseparable de la cooperación política y está determinada por ésta, aunque a su vez también ejerce creciente influencia sobre ella.

La unidad de la Humanidad es evidente en nuestro tiempo si se observa la similitud y estrecha interdependencia de los problemas vitales que los pueblos deben afrontar, vivan donde vivan. En nuestros días los problemas científicos y políticos están indisolublemente vinculados a los económicos. El desarrollo por todos los medios posibles de la cooperación internacional en materia económica echa un sólido cimiento material para el de la cooperación política, científica y técnica. En este caso el comercio internacional debería ser el principal camino de acercamiento. En la actualidad el comercio no sólo aleja la guerra y fortifica la paz, lo cual favorece de por sí el progreso científico y técnico, sino que acelera directamente ese progreso mediante la difusión de licen-

cias, patentes, nuevos tipos de productos y nuevos procesos técnicos. En el escenario internacional aparecen nuevos Estados independientes, cuyos pueblos están erradicando el colonialismo, destruyendo las posiciones económicas y políticas de los monopolios extranjeros, alterando la vieja estructura colonial de su economía y creando otra nueva. No está muy distante la hora en que esos países abandonen la función menor de proveedores de materias primas agrícolas e industriales para los mercados del mundo, función que la era colonial les ha dejado como herencia antes de concluir aquí y allá.

El desarrollo del comercio internacional libre de discriminación y de barreras artificiales proporcionará una base sólida para la creación de relaciones de amistad entre los países y ayudará a preservar y reforzar la paz, la confianza y la comprensión mutua entre los pueblos. Por esa razón interesa vivamente a los hombres de ciencia que el Año de la Cooperación Internacional consolide los resultados positivos alcanzados por la Conferencia de Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo y dé nuevo y fuerte ímpetu al desarrollo del comercio internacional.

Pero al mismo tiempo, ninguna de las diferentes esferas posibles de desarrollo de la cooperación internacional puede reclamar para sí un monopolio o servir de panacea. Los problemas económicos, políticos y científicos del hombre constituyen un sistema interdependiente único. Por consiguiente, su solución debe tener también carácter universal y basarse en una cooperación eficaz y coordinada en todas esas esferas.


La ciencia, con un número creciente de logros políticos positivos a su favor, se está volviendo una de las fuerzas sociales más activas de nuestro tiempo.

Con base en la experiencia adquirida, insisto en que el desarrollo de la cooperación científica internacional ofrece una contribución apreciable a la causa de la paz. Un resultado directo del cumplimiento del programa del Año Geofísico Internacional fue la concertación, en 1959, del Tratado de la Antártida, por el que se proclama que un sexto de la Tierra es la primera zona desmilitarizada y, por lo tanto, se sienta el principio de reducción de la esfera de acción del militarismo en el mundo.

Un Año Internacional de Preparación del Desarme sería una contribución significativa a la causa de la cooperación internacional y resultaría fructuoso tanto en lo político como en lo científico. No hay duda de que tal ejemplo proporcionaría un fuerte estímulo para dar nuevos pasos en esa dirección; y esto tiene importancia vital, ya que el Año de la Cooperación Internacional debe introducir un período de esfuerzos multilaterales y amplios por acercar a la humanidad a un mundo sin armas y sin guerras, donde el progreso científico y técnico busque sólo el bien de todos y ayude a crear condiciones propicias a la vida del ser humano.

Al convertirse en fuerza directa de producción, la ciencia está creando valores materiales y espirituales de gigantesca e insospechada magnitud. Pero ella misma debe velar por que estos valores no se destruyan. En nuestra era ella tiene la función de revolucionar no sólo la vida política, social y económica de la sociedad, sino también hasta su manera de pensar. Al penetrar y dominar todas las esferas de la actividad social, el pensamiento científico, que es el mejor organizado y disciplinado de todos, puede y debe hallar solución racional a los problemas actuales de la humanidad.

MIJAIL MILLIONSHCHIKOV es vicepresidente de la Academia de Ciencias de la Unión Soviética y presidente en ejercicio del Instituto de Energía Atómica Kurchatov. El señor Millionshchikov ha tomado parte activa en las conferencias internacionales llamadas «de Pugwash» y dedicadas a la relación entre la ciencia y los problemas mundiales.



LA GRAN MUTACION DE LA UNESCO

Foto © Bachofen, Ginebra

Decir de un país que está «en vías de desarrollo» es honrarlo con una divisa de la que puede sentirse orgulloso, porque significa que se ha decidido a levantarse por sus propias fuerzas de la etapa del subdesarrollo económico y a cumplir en unas pocas décadas lo que anteriormente llevara siglos lograr a otras naciones.

Wilbur Schramm
en «Mass Media and National Development»
(Unesco - Stanford Univ. Press, 1964)

LOS años transcurridos desde que terminara la segunda guerra mundial podrían muy bien ser llamados la época de la acción internacional, época en que las naciones del mundo han compartido sus esfuerzos, como nunca lo hicieron antes, en el empeño de resolver problemas demasiado grandes para un solo país. Gran parte de esta acción conjunta la han llevado a cabo una serie de gobiernos y pueblos dentro de los programas de cooperación técnica de las Naciones Unidas y sus Organismos especializados.

La cooperación técnica para el desarrollo de los países subindustrializados ha constituido un elemento importante del programa de la Unesco desde 1946, o sea desde que se creara esta Organización. Al comenzar a funcionar en 1950 el Programa Ampliado de Asistencia Técnica de Naciones Unidas, la latitud y el alcance de dichas actividades de la Unesco aumentaron en grado superlativo.

Así, en el curso de los últimos quince años, son 101 los países en vías de desarrollo que se han aplicado a realizar conjuntamente con la Unesco esfuerzos cooperativos de orden técnico, aprovechando de la destreza y experiencia de los encargados

de unas 3000 misiones organizadas por aquélla y llevadas a cabo bajo la égida del Programa Ampliado de Naciones Unidas. Aparte de ello se concedieron 3824 becas para que técnicos, científicos, especialistas y altos funcionarios administrativos, tanto principiantes como profesionales expertos, pudieran trasladarse al exterior y ponerse al tanto de los últimos adelantos técnicos registrados en otras partes del mundo.

Para fines de 1964 la Unesco había proporcionado a los países interesados un total de sesenta millones de dólares de ayuda técnica en forma de misiones de expertos, becas para estudiar en el extranjero y la maquinaria necesaria a ciertos programas.

Tan completa y entusiastamente se ha dedicado la Unesco a esta idea del desarrollo económico y social que, según ha manifestado su Director General, el señor René Maheu, la obra correspondiente insume «unos dos tercios de los recursos de la Organización, tanto presupuestarios como extraordinarios».

«Y lo que es más importante aun, ha añadido el señor Maheu, ello ha llevado a la Unesco, de una manera cada vez más amplia, a la acción ejecutiva, a las ope-

raciones sobre el terreno, suscitando lo que bien puede llamarse una verdadera mutación en los métodos de trabajo y en las prioridades que la Organización se fija por lo que a éste respecta, cuando no en el espíritu que la anima y las metas finales que se propone alcanzar. Tan profundos han sido estos cambios que uno siente totalmente justificado el que se hable del nacimiento de una nueva Unesco, una Unesco bien diferente por cierto de la Organización de los primeros años, que fundamentalmente fue una agencia de cooperación intelectual». (1)

El programa de cooperación técnica para el desarrollo que se ha trazado la Unesco se viene dedicando especialmente, desde 1960, a tres cuestiones principales: desarrollo de la enseñanza, desarrollo de la ciencia y desarrollo de los medios de información.

Para hacer el uso más completo posible de sus recursos humanos y materiales, los países en vías de desarrollo necesitan no solamente dinero y máquinas con que forjar los instrumentos necesarios a su progreso económico y social, sino también gente preparada para hacer uso de estos instrumentos, trátase de simples tornos o de las complicadas máquinas que hoy día necesitan las grandes plantas industriales.

En 1950, cuando se echó a andar el Programa Ampliado de Naciones Unidas, la Unesco disponía de una información sustancial, pero todas maneras limitada, sobre qué era lo que los países en vías de desarrollo necesitaban en materia de edu-

(1) Discurso pronunciado el 9 de julio ante el Consejo Económico y Social de Naciones Unidas reunido en Ginebra.

cación y cuál podía ser la mejor manera de cooperar para proporcionarles lo que necesitaban.

Como paso inicial, la Organización envió a diversos lugares —Afganistán, Birmania, Libia, Tailandia y las Filipinas— grupos que estudiaran la situación de esos países desde el punto de vista educativo. El trabajo realizado en este sentido no sólo tuvo gran valor para ellos, sino que le permitió a la misma Unesco trazar un programa coordinado de ayuda y cooperación técnicas y establecer dentro de éste una serie de prioridades.

De este modo, durante los primeros cinco años de los programas de ayuda técnica de la Unesco, se prestó atención primordial a la educación fundamental en los medios rurales al iniciarse en una serie de países —especialmente Camboja, Etiopía, Indonesia, Jordania, Corea, Tailandia y el Sudán— sendos programas de desarrollo, creando los gobiernos con ayuda de la Unesco centros nacionales de educación fundamental.

En otros países (como por ejemplo el Afganistán, Bolivia, Marruecos, Túnez) los expertos de la Unesco ayudaron a establecer servicios nacionales de educación fundamental, servicios que contaban a menudo con las instalaciones necesarias para producir útiles poco costosos con ese fin.

A gran número de los Estados Miembros de la Unesco se les ha proporcionado los servicios de expertos en materias tan diversas como preparación de textos escolares para adultos, enseñanza de analfabetos, instrucción agronómica, publicación de libros en lenguas o dialectos autóctonos, economía doméstica y artesanías rurales. Los expertos de la Unesco han ayudado igualmente a organizar programas de educación fundamental en Indonesia, el Irak, Libia, el Paraguay y el Perú, en colaboración con otras organizaciones de Naciones Unidas.

SE preocupó asimismo la Unesco de perfeccionar los programas regionales destinados a preparar a quienes vayan a dedicarse a la educación fundamental, especialmente en América Latina, donde el CREFAL, o Centro Regional de Educación Fundamental para la América Latina, existe desde 1950 en la localidad mexicana de Pátzcuaro, y en el Oriente Medio, donde dos años más tarde se inaugurara un Centro de Formación para la obra del desarrollo de la comunidad dentro de la República Árabe Unida, en la localidad de Sirs-el-Layan. En el curso de los años han salido de ambos centros muchos cientos de trabajadores bien preparados para actuar en esos programas especiales, cuyo alcance se amplía continuamente.

Otra materia que cobró particular importancia al comenzar la década pasada fue la enseñanza primaria. La Unesco envió en este sentido crecido número de consultores a muchos de sus Estados Miembros, abarcando un amplio campo los servicios que prestara, entre los que se cuentan el de sentar normas dentro de la educación rural y asesorar sobre problemas de funcionamiento de las escuelas normales, estudio de métodos de enseñanza, empleo de medios audiovisuales, estudios sobre educación en general, publicación de textos, psicología infantil, creación de escuelas modelo y administración de establecimientos de enseñanza.

Otra vez fue en este caso la América Latina objeto de particular preocupación por parte de la Unesco, que a fines de 1956 inició en esa región un Proyecto

Principal de Extensión y Mejoramiento de la Enseñanza Primaria. Para llevar a cabo el considerable esfuerzo que esta obra importa en sí se han reunido recursos de cada país, completándose con la asistencia prestada por la Unesco dentro de su Programa Regular, así como bajo el Programa Ampliado de Asistencia Técnica de Naciones Unidas. La finalidad que se ha venido persiguiendo es la de ayudar a los Estados participantes a impartir enseñanza primaria a todos los niños de la región que estén en edad de ir a la escuela. Ahora que la obra se acerca a su término —el programa debe durar diez años— se estudiará cuidadosamente cada uno de los resultados obtenidos, redactándose en 1966 un informe sobre la marcha del mismo. Un adelanto considerable en el tercer período quinquenal del Programa Ampliado coincidió con el hecho de que gran número de países, especialmente en Africa, alcanzaron su plena independencia.

POR todo ello, la Unesco colaboró de manera estrecha con sus Estados Miembros en la programación del desarrollo de la educación y de la formación y preparación de sus ciudadanos para esa obra. En Santiago se estableció en 1962 un centro regional de formación; en Nueva Delhi otro en el mismo año, y por último, otro en Dakar en 1964.

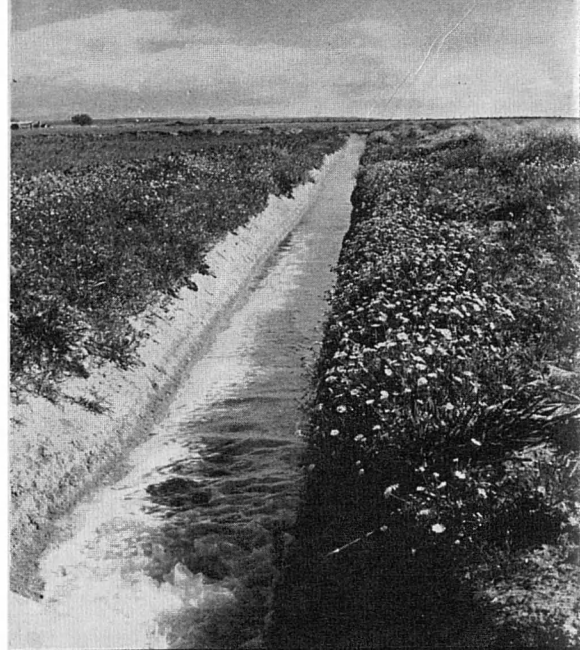
También se celebraron conferencias regionales de Ministros de Educación y otros altos funcionarios responsables por la formulación de planes de desarrollo económico, los cuales se aplicaron a estudiar los problemas de la enseñanza en relación con el desarrollo económico y social de cada país. La primera de tales reuniones, cuyos gastos se costearon con fondos de asistencia técnica, tuvo lugar a fines de 1959 en Karachi, produciendo lo que se conoce bajo el nombre de «Plan Karachi», plan modificado luego en posteriores reuniones de Ministros de los países asiáticos interesados.

Aunque los esfuerzos máximos dentro de las actividades de asistencia técnica realizadas por la Unesco bajo el Programa Ampliado se hayan dedicado a la educación fundamental, la enseñanza primaria y la planificación de la enseñanza, ello no quiere decir que no se haya trabajado en otras direcciones: enseñanza secundaria, perfeccionamiento de los programas docentes, enseñanza superior, fomento de la enseñanza para chicas jóvenes y mujeres, construcción de locales para escuelas e investigación en cuanto se refiere a métodos y materiales de enseñanza, etc.

En Adis Abeba se ha creado un centro regional para la producción de textos de enseñanza primaria y secundaria, y otro en Yaoundé. Fuera de ello se han creado tres centros de estudios sobre construcción de escuelas (el de Kartum, el de México y el de Bandung, que va a reinstalarse ahora en otro sitio).

Por lo que se refiere a la formación de maestros, se ha creado un sistema de asistencia según el cual la Unesco, en cooperación con el UNICEF, o Fondo de Naciones Unidas para la Infancia y con fondos del Programa Ampliado, ha venido proporcionándola a los maestros en ejercicio con el fin de mejorar la calidad de la enseñanza primaria y también el de proporcionar supervisión técnica a los muchos programas de tipo inspección y administración de escuelas primarias que se hallan actualmente en vías de realización.

La asistencia prestada se ha caracterizado, hacia el fin del primer período quinquenal, por la tendencia a pasar de cierto



El problema del abastecimiento de agua se ha hecho tan grave que la Unesco ha iniciado este año un Decenio de Hidrología. Arriba, canal de desagüe en una granja de tipo experimental; derecha, instalación de cubetas para los cultivos regados. Estas cubetas comunican con pozos (en primer plano en la foto) en que la cantidad de agua que se infiltra permite medir la evaporación o la transpiración de las verduras. Todo ello forma parte de los estudios que hace el gobierno de Túnez junto con el FENU y la Unesco.

Fotos Unesco-Dominique Roger

número de actividades aisladas a programas de mayor amplitud, trazados de una manera metódica en el marco de esas actividades de desarrollo en general que sólo se pueden cumplir a largo plazo.

Del mismo modo, por lo que se refiere a bibliotecas, museos, materiales de lectura y documentación, también se han creado centros regionales, cumpliéndose al respecto misiones tanto de carácter regional como nacional con asistencia del Programa Ampliado de Naciones Unidas.

Durante los primeros años de vida de la Unesco, sus Oficinas de Cooperación Científica, con bases en América Latina, el Medio Oriente, el Asia Meridional y el Asia Sudoriental, establecieron firmes relaciones de trabajo con los científicos de cada región. De todos modos, se llegó a sentir que les faltaba información sobre los pasos que la ciencia estaba dando en otras partes del mundo, y así, tan pronto como se puso en funcionamiento el Programa de Asistencia Técnica, se trazó un plan para crear en diferentes Estados Miembros centros de documentación científica y técnica.

Tenían y tienen estos centros por finalidad la de reunir los periódicos y documentos científicos más importantes publicados en todo el mundo y ponerlos de manera rápida y conveniente a la disposición de los científicos del país o región interesados. Bajo la égida del Programa Ampliado, la duración de este obra se fijó en cinco años. El primero de los centros se abrió en México, siguiéndolo los de la India, Yugoslavia, Brasil, República Árabe Unida, Pakistán, Uruguay, Filipinas, Indonesia, Tailandia, Cuba y Corea. La Unesco colabora todavía en la dirección de centros en Tailandia y Corea.



Dentro del programa de la Unesco, la enseñanza y la investigación científicas también se fueron perfeccionando e intensificando principalmente en las universidades, tanto las ya existentes como las recién creadas. Los expertos prestaron consejo sobre los programas docentes y sobre los experimentos que los estudiantes debían llevar a cabo, tanto en el laboratorio como sobre el terreno, ayudando también a las investigaciones del personal universitario por medio de la organización de seminarios o la introducción de nuevos métodos o maquinarias. Así se ha llegado a modernizar y ampliar universidades de 32 países distintos en los últimos quince años.

Otra clase de actividad desarrollada bajo el Programa Ampliado de Asistencia Técnica es la relacionada con la creación de Centros de Instrumentos Científicos en los que se repara el equipo de un laboratorio, fabricándose asimismo aparatos o partes especiales. El desarrollo lógico de un centro de este tipo ha conducido al ensayo y «standardización» de aparatos y construcción de los mismos para las escuelas. Ambas obras se llevan a cabo actualmente con recursos del Fondo Especial.

Igualmente se vió asociada la Unesco a la reforma de la enseñanza técnica superior por dos métodos distintos: (1) el de otorgar cierto número de becas a administradores y profesores de universidades técnicas o facultades de ingeniería que, más tarde, se hicieron responsables de la organización de un nuevo programa (casos de México y Yugoslavia) y (2) el de ayudar al funcionamiento de nuevas e importantes instituciones, como el Instituto Tecnológico de la India y la Universidad Técnica del Medio Oriente.

Para ayudar a los gobiernos a crear la

estructura que permitiera definir una política nacional en materia de ciencia se enviaron misiones de ayuda técnica. Argelia, el Irak, Kenya, el Líbano, Madagascar y Marruecos han recibido ya expertos que los aconsejaron en este sentido.

También por lo que respecta a ciencias sociales (ciencia política, administración pública, economía y efectos sociales de la industrialización y de los cambios de orden técnico producidos en el mundo actual) se han enviado diversas misiones.

Aunque la Unesco ha venido prestando asistencia en el desarrollo y uso de medios de información desde que comenzara a funcionar el Programa Ampliado, esta asistencia, por espacio de los diez primeros años, se concentró en el uso docente de esos medios. Desde un principio una parte pequeña, pero que fue aumentando firmemente, del programa de la Unesco se dedicó a cosas como la creación de servicios de transmisión radiofónica para las escuelas o servicios de cine educativo, así como la instalación de centros nacionales de enseñanza audiovisual. Ejemplo de ellos es la creación del Instituto Latino-Americano de Cine Educativo, instalado en México.

Como consecuencia de una resolución adoptada por la Asamblea General de Naciones Unidas a fines de 1958, y de la solicitud que para cumplirla hiciera el Consejo Económico y Social a la Unesco, se produjo un cambio importante. Se pidió a la Unesco en 1959 que llevara a cabo un estudio general de los medios de información en los países subindustrializados

y de lo que éstos necesitaban para ampliarlos. La Unesco respondió organizando en 1960, 1961 y 1962 tres grandes reuniones en escala regional dedicadas a puntualizar la necesidad de medios de información existente en el Asia, en la América Latina y en África.

En abril de 1961, el Consejo Económico y Social invitó a la Junta de Asistencia Técnica, al Fondo Especial y a los organismos correspondientes a ayudar a los países menos desarrollados en la obra de fortalecer y ampliar sus propios medios de información. Así se creó un nuevo campo para las actividades del Programa Ampliado, invitándose a la Unesco a desempeñar en él un papel principal.

Mientras sigue prestando la que por ahora es asistencia tradicional en la creación de servicios audiovisuales para la enseñanza, la Unesco ha podido, por consiguiente, satisfacer nuevas solicitudes en el verdadero terreno de la información, que ella llama, dentro de su sistema, «comunicaciones a, o entre, las masas». Aunque el volumen de estas actividades no pueda traducirse en cifras grandes, ha sido este sector el que, proporcionalmente, ha acusado el mayor aumento en el programa de la Unesco para 1965 y 1966, habiéndose acrecentado en un 36% las solicitudes recibidas de los Estados Miembros con respecto a las del periodo anterior.

Dentro del marco total del desarrollo de la información, la Unesco ha dado prioridad a la formación de personal especializado, cosa que se ha cumplido muy fructuosamente, en gran parte, gracias a la organización de cursos regionales de preparación y a la asistencia prestada para la creación de institutos de formación profesional.

Regionales, ha venido creando institutos de planificación y desarrollo económicos; en la América Latina en 1962, en Africa en 1963 y en Asia en 1964. También el BIRF tiene un Instituto de Desarrollo Económico y está ampliando su labor en materia de seminarios regionales. Además, las Naciones Unidas han creado un Centro de Desarrollo Industrial.

Otra ventaja de que gozan los países en vías de desarrollo es la amplia información de que disponen en cada una de las esferas relacionadas con aquél. No hay campo teórico o práctico en que no se hayan llevado a cabo notables experimentos; todos ellos pueden estudiarse libremente y aportar una ayuda esencial a los que la necesiten.

Por todo ello, los países en vías de desarrollo tendrían derecho a desesperarse sólo cuando, habiendo empleado todas las mejoras técnicas de que se dispone, se encontraran con que no han logrado vencer su insuficiencia alimenticia. Las enormes posibilidades de innovar son la mejor garantía del progreso y, en consecuencia, urge difundir las técnicas correspondientes.

Cada organización del sistema de Naciones Unidas está profundamente dedicada a la tarea de recoger, evaluar y difundir los datos esenciales a la formulación de normas o políticas de desarrollo. Las mismas Naciones Unidas han llegado a ser la fuente principal de información estadística sobre cualquier aspecto —económico o social— de la comunidad mundial.

De esta manera, se ha producido en el curso de los últimos quince años un enorme adelanto en el proceso autoeducativo de la humanidad; un adelanto sin ruido, ocurrido casi en el anonimato. Si la primera mutación que se da en una revolución es el cambio en la forma de pensar de la gente, el mundo entero está sujeto en la actualidad a cambios explosivos; cambio en la total dimensión y difusión del conocimiento humano, cambio en el poder que lleva implícito y en las expectativas que genera.

Durante el Decenio para el Desarrollo se ha precipitado el ritmo de todo el intercambio de información y de experiencia a que nos hemos venido refiriendo, intensificándose también los esfuerzos de las Organizaciones de Naciones Unidas por mirar hacia el futuro y enfocarlo con criterio dinámico. Resultado de ello es el documento que la Organización Internacional ha publicado sobre proyecciones a largo plazo de la economía mundial. La FAO ha establecido proyecciones sobre la producción agrícola hasta 1970 y trabaja en un ambicioso plan indicativo mundial para el desarrollo de la agricultura. Mientras tanto, dentro de su Tercera Encuesta Alimentaria de carácter mundial, ha calculado las necesidades de alimentos que se puedan registrar en el mundo hasta el año 2000.

Para la Conferencia de Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo, celebrada en 1964, se preparó una gran variedad de documentos en que se estudia el probable desarrollo del comercio internacional hasta fines de la década actual. Así, pues, se ofrece a los gobiernos de los países en vías de desarrollo algo más que una simple colección de datos puestos al día. El aumento del acervo de conocimientos disponibles ha corrido parejo con el incremento de la investigación de todo tipo realizada con ayuda internacional, así como de la búsqueda de nuevas fuentes de riqueza natural.

La Unesco ha desempeñado un papel considerable por lo que respecta a estimular la investigación científica en gran número de terrenos. En 1961 las Naciones Unidas,

además, convocaron una Conferencia sobre nuevas fuentes de energía que permitió el primer intercambio en escala mundial de los conocimientos y experiencia adquiridos por lo que respecta a las energías solar, eólica, geotérmica y maremotriz, considerándose en ella las formas de emplear con mayor amplitud que hasta la fecha las técnicas correspondientes a esas formas de energía.

Las Naciones Unidas han realizado estudios extensos sobre el aprovechamiento de recursos hidráulicos. La Organización Internacional de Energía Atómica (OIEA) reúne dos veces el año grupos de especialistas en el empleo de la energía nuclear para lograr la desalinización del agua. Las Naciones Unidas celebrarán a fines de este año un seminario interregional sobre los aspectos económicos de la desalinización. También se han ocupado activamente, junto con otros organismos, del estudio de los recursos de agua subterránea con que pueda contarse para los usos doméstico, agrícola e industrial en aquellas regiones en que la falta de agua ha impedido el adelanto económico correspondiente.

Sin embargo, no todo son ventajas en la situación actual de los países en vías de desarrollo frente a la masa enorme de la técnica moderna. Dado que gran parte de esa técnica ha sido concebida para otras sociedades y otras épocas, no siempre encaja en las necesidades actuales de los nuevos Estados, y lo que es peor aun, puede llegar a crearles problemas que las sociedades más desarrolladas han logrado evitar. Uno de los más evidentes y difíciles es el de que las medidas sanitarias modernas lleven aparejado un rápido aumento de la población antes de que cualquiera de los otros factores —producción de alimentos, desarrollo de la educación, ahorro, desarrollo industrial— haya podido progresar a su vez. Pero no es esta la única contradicción. Una parte muy grande de la técnica productiva de hoy se basa en las necesidades de sociedades en las que la mano de obra tiende a ser escasa y el capital abundante.

Una refinería moderna puede costar más de sesenta millones de dólares y, sin embargo, emplear solamente a 300 personas. Aunque este caso sea extremo, la tendencia resulta general. Todos los inventos de una técnica muy evolucionada prescinden del único recurso que les sobra a los países en vías de desarrollo: su mano de obra, ofreciendo en lugar de ella máquinas que consumen sus magros ahorros. El sector de la industria pesada, que parece constituir el camino más seguro hacia el desarrollo, la riqueza y la independencia, y que fascina a las nuevas economías, es precisamente el que requiere mayores inversiones y un período de tiempo más largo para que pueda dar rendimiento.

En otros campos se observa una desproporción parecida. Por ejemplo, casi todo el gasto mundial en el terreno de la investigación comercial se hace en los países desarrollados, y tiene por fin el de reducir los costos y reforzar la posición de esos países en la competición por el mercado mundial. Algunos productos sustitutivos nacidos de la revolución química —los materiales plásticos y el rayón, por ejemplo— son más baratos que los productos naturales.

Cuando la diferencia de precios en favor del productor de materia prima es muy pequeña, los fabricantes de los países desarrollados se inclinan a menudo por los sustitutos que tienen bajo su control y de los que pueden disponer más allá de las vicisitudes de la temperatura y la política. Un nuevo insecticida químico más barato podría arruinar en un año uno de los recursos principales

Los países subdesarrollados exportan sólo un 4 % de los artículos manufacturados (y la cuarta parte viene de Hong-Kong)

de la agricultura del Africa Oriental: el pelitre. El hilo de atar que se obtiene como subproducto de la industria petroquímica podría amenazar la existencia de otro; el sisal. Así la técnica, instrumento esencial para las sociedades desarrolladas, puede transformarse para las otras en poderoso factor de dislocación.

En vista de ese peligro, las Naciones Unidas decidieron convocar una conferencia —que debía prepararse y celebrarse en cooperación con otros organismos— sobre la aplicación de la ciencia y la técnica en beneficio de las regiones menos desarrolladas del mundo. En dicha conferencia, que se reunió en Ginebra en 1963, se decidió seguir esa primera iniciativa y tomar medidas concretas para poder dedicar un mayor volumen de recursos financieros y humanos a la investigación dedicada a satisfacer las necesidades de los países en vías de desarrollo. Se creó un Comité Asesor, que entró a funcionar en 1964, y cuya finalidad fue la de seleccionar, entre un gran número de posibilidades, los problemas más urgentes contra los que efectuar un «ataque concertado».

No resultó difícil, por supuesto, definir los puntos esenciales sobre los que se debían concentrar los primeros esfuerzos: más y mejores alimentos, mejoramiento de la salud general, introducción de nuevas técnicas docentes, planificación urbana, mejor empleo de los recursos naturales y de los métodos de industrialización. Lo malo es que esa lista tiende a ser tan compleja como la existencia misma del hombre; y la tarea más difícil del Comité Asesor —a la que de hecho ya se ha entregado éste— consiste en escoger, dentro de cada categoría, puntos «de ataque» con varias posibilidades de obtener resultados ventajosos.

Una de esas posibilidades es la desalinización en gran escala del agua para usos agrícolas, operación para la cual el mejor de los métodos consistiría en emplear energía nuclear; otra, la de introducir, recurriendo a muchas fuentes, un mayor número de proteínas en la alimentación común y corriente, produciendo proteínas sintéticas y conservando también las naturales por diversos métodos.

En lo que se refiere a un empleo más sistemático de la ciencia, debe mencionarse otra iniciativa: la Tercera Conferencia Internacional sobre Utilización de la Energía Atómica con Fines Pacíficos, realizada en Ginebra en 1964 y organizada por las Naciones Unidas y la OIEA. El interés que esta Conferencia reviste para los países en vías de desarrollo reside en la posibilidad de que, en zonas donde escasean las formas usuales de energía, la de carácter nuclear esté a punto de solucionar uno de los principales impedimentos técnicos de aquellos países; el de la energía cara e insuficiente, que es la única que pueden proporcionarse. A su vez ello permitiría, en muchos lugares, tratar el agua salina o salobre y emplearla en la agricultura.

Pasando ahora a otro punto, en las relaciones entre países ricos y países pobres el mercado que comparten es el mundial, el del comercio internacional, y los ingresos mayores que deben buscar los últimos no pueden ser otra cosa que los máximos beneficios que obtengan en ese comercio. Pero la proporción de las exportaciones mundiales correspondiente a los países en vías de desarrollo se ha venido reduciendo continuamente hasta caer, de cerca de un tercio que era en 1950, a poco más de un quinto en 1962. Uno de los objetivos principales de la acción internacional debe consistir por lo menos en restablecer esa proporción al nivel anterior.

La estructura básica del mercado mundial no ha cambiado mucho en el último siglo. El mercado fue creado por

la necesidad que tenían las naciones desarrolladas de conseguir, allende los mares, alimentos, minerales y productos del trópico; de invertir en minas y plantaciones el capital necesario para producirlos, así como en medios de transporte y en puertos; de resarcirse de las inversiones mediante la venta de sus productos de exportación, y de saldar cualquier cuenta local restante mediante su propia exportación de artículos manufacturados.

Fuera del núcleo de países desarrollados, constituido principalmente por los Estados del Atlántico Norte, el comercio internacional siguió basándose en el intercambio entre comunidades fuertes, modernas y desarrolladas por un lado, y por el otro economías débiles, que dependían muy a menudo de un solo producto. Pero como la intensificación del comercio podía darse tan sólo entre economías desarrolladas, casi toda la organización de aquél permaneció en manos occidentales.

Hasta la fecha, un 66 % del comercio mundial pertenece a los países desarrollados, los países con economía de mercado, que controlan un 94 % del transporte marítimo, casi todos los seguros del mundo, y que en grado muy apreciable se reservan todavía la elaboración de materiales. En cambio, a los países subdesarrollados les corresponde tan sólo un 4 % de las exportaciones mundiales de manufacturas, y aún este porcentaje es muy engañoso; casi una cuarta parte de esas exportaciones proceden de Hong-Kong.

Como la mayoría de los países en vías de desarrollo eran todavía colonias a fines de la segunda guerra mundial, y como no lograron independizarse sino al comenzar esta década, sólo muy recientemente se ha podido conseguir que la comunidad internacional preste atención al desequilibrio existente en el comercio mundial.

Los países en vías de desarrollo se han dado cuenta, cada vez más, de que les interesa unirse para formular sus quejas contra la situación actual y buscar los medios de corregirla. Las Naciones Unidas han constituido la tribuna lógica para la exposición del problema, pues en sus reuniones y en las de sus organismos conexos, así como en las de sus órganos auxiliares, fue donde se expusieron por primera vez muchas de las ideas que, dentro del terreno económico, comenzaban a atraer la atención de dichos países. La culminación de la presión ejercida en este sentido por los países que buscan su adelanto se produjo al convocarse en Ginebra, en los primeros meses de 1964, la Conferencia sobre Comercio y Desarrollo, que por sí sola constituye el acontecimiento más importante ocurrido en los cinco años que han transcurrido del Decenio dedicado a este problema.

Las tres principales fuentes de insatisfacción de los países en vías de desarrollo son la incertidumbre e inestabilidad de los ingresos que puedan recaudar por concepto de sus exportaciones, la dificultad de acceso a los mercados de los países desarrollados de que padecen en su empeño por obtener ciertas materias primas y productos más diversificados y elaborados que los que conocen, y el sesgo estructural del mercado internacional, que favorece los intereses de los países ricos. Entre 1950 y 1962 el valor unitario de las exportaciones de los países en vías de desarrollo a los países desarrollados disminuyó en un 5%, y si se compara ese valor con el de 1955, la cifra es del 12%. Dicho sea de paso, en el caso de América Latina esa disminución fue suficiente para contrarrestar el efecto de todas las importaciones de capital público y privado efectuadas entre 1950 y 1960.

Primera fase del desarrollo industrial: fabricar en vez de comprar

También debe destacarse que la Conferencia reafirmó el objetivo enunciado por la Asamblea General, o sea que cada país económicamente desarrollado debería facilitar, a la luz de los principios adoptados por aquélla, ayuda financiera a los países en desarrollo por un valor lo más aproximado posible al 1% de su ingreso nacional.

Nada ha influido más profundamente en la economía moderna que la idea de que todos los ciudadanos tienen derecho a participar de los recursos y oportunidades que esa economía ofrece. Desde la última guerra se advierten indicios de que esa idea de compartir los recursos está empezando a influir en la actitud de los Estados, no solamente con respecto a sus propios ciudadanos, sino también con respecto a otros Estados.

Entre 1950 y 1960 aumentó constantemente la corriente de recursos financieros de los países desarrollados a los que están en vías de desarrollo, pero desde 1960 las transferencias de ese tipo parecen haberse estancado. Con el aumento de las instituciones multilaterales de préstamo, la creación del Fondo Especial de Naciones Unidas y la expansión de las actividades de asistencia técnica de esta Organización, la proporción de recursos que se facilita a los países en vías de desarrollo por conducto de entidades multilaterales se elevó del 6% del total aproximadamente —nivel alcanzado a fines de la década pasada— a más de un 10% en 1963.

La necesidad de asistencia exterior no se limita al capital para el desarrollo de los países a largo plazo. Tanto los países en vías de desarrollo como los desarrollados necesitan un fondo de operaciones para apuntalar el comercio internacional, fondo que les proporciona el FMI. Desde 1960 hasta principios de 1965, este cuerpo puso 5.600 millones de dólares a disposición de 43 de sus miembros, 32 de los cuales eran países en vías de desarrollo.

Actualmente, en la mitad del Decenio, no se podría afirmar que en el futuro va a poderse contar siempre con una fuente de fondos tan esencial como ésta. Pese al aumento del aporte de capital a largo plazo producido aproximadamente desde 1955, todavía no se ha llegado a alcanzar la meta fijada por la Asamblea General, o sea un aumento en las transferencias de recursos a los países en vías de desarrollo que las haga llegar al 1% del ingreso nacional de los países desarrollados.

Parecería que los programas a que nos referimos hubieran perdido el impulso inicial de toda empresa nueva sin haber adquirido, pese a ello, la respetabilidad de la tradición, de la costumbre. Se habla, se adoptan actitudes, pero se elude todo compromiso definido. Las naciones más ricas del Occidente, un poco obnubiladas por el rápido y fácil éxito del Plan Marshall en un grupo de países que en su mayor parte estaban ya industrializados y desarrollados, han tendido a abordar el problema con una noción poco realista de las etapas que hay que franquear para solucionarlo.

Hasta la más favorecida de esas naciones desarrolladas —los Estados Unidos de América— tardó 80 años en alcanzar la madurez industrial. La más ingeniosa —el Japón— necesitó por lo menos 40 años para cumplir su primera revolución industrial y, después de la guerra, otros 15 para cumplir la segunda. Las otras naciones, las menos favorecidas, tienen, además de esos problemas de tiempo, otros todavía más graves: la explosión demográfica, una urbanización caótica, relaciones comerciales, desfavorables

y una técnica poco adecuada para cumplir su propia revolución industrial.

Las Naciones Unidas han publicado ya muchos datos sobre el carácter explosivo de la expansión demográfica mundial. Únicamente la modernización de todos los sistemas puede proporcionar alimentos e ingresos a una población cada vez mayor. En la Conferencia Mundial sobre Población (1), ha de ponerse sin duda de manifiesto, de manera dramática e ineludible, la serie de amenazas de que esta situación está cargada: enfermedades, hambre, derrumbamiento social.

Las Naciones Unidas han tratado especialmente hasta ahora de poner de relieve los factores demográficos en el marco del desarrollo económico y social por medio de la evaluación científica y del análisis de datos. En colaboración con los gobiernos interesados, la Organización Internacional ha creado tres centros regionales de capacitación e investigación demográficas: el de África, el de Asia y el Lejano Oriente, y el de América Latina. Estos centros se encargarán de formar técnicos en la materia, de fomentar los estudios demográficos y de ampliar los servicios de asesoramiento existentes en ese ramo. Pero el problema demográfico de los países en vías de desarrollo no consiste solamente en el aumento demasiado rápido de la población, sino que se complica considerablemente por la migración excesivamente abrupta de la población rural a las ciudades en plena expansión.

Las grandes ciudades de los países ricos no dejan por su parte de tener problemas de superpoblación, de malestar social, de contaminación del aire y del agua y de congestión de tránsito. Pero el mundo desarrollado ha evitado hasta cierto punto el peor aspecto del dilema urbano con que se enfrenta el mundo en desarrollo; la invasión en masa de los campesinos que emigran a las ciudades antes de tener una verdadera oportunidad de ganarse la vida en ellas. El problema más evidente entre los muchos que se plantean con ese motivo es la grave escasez de viviendas, que conduce a la aglomeración, a la aparición de barriadas de casas de lata o endebles zaquizamies y a la insuficiencia crónica de servicios e instalaciones comunales.

Como objetivo en materia de vivienda para los países en vías de desarrollo, las Naciones Unidas han fijado el de la construcción de diez viviendas nuevas por cada 1.000 habitantes. Pero en muchos de esos países se han construido hasta la fecha dos viviendas nuevas por cada 1.000 personas, aunque se haya asignado a este fin del 15 al 25% de las inversiones que se dedican habitualmente a la formación de capital.

Las Naciones Unidas han realizado también estudios sobre urbanización en diversas regiones, como África y el Oriente Medio; han convocado conferencias sobre los problemas de las ciudades nuevas: desarrollo, planificación y política urbanos; han prestado asistencia en la planificación nacional del medio físico, particularmente por lo que se refiere a planes generales de urbanismo; han ayudado a reinstalar a los habitantes de las barriadas de casas de lata; están reuniendo la información estadística necesaria a esta vasta obra, y su Comisión de Asuntos Sociales ha aprobado la propuesta de iniciar un programa intergubernamental en gran escala para el estudio conjunto del problema, así como de considerar también determinadas zonas para tratar de evitar en ellas el fardo intolerable que para sus economías jóvenes constituyen las desordenadas migraciones internas.

(1) Realizada en Belgrado del 30 de agosto al 10 de setiembre.

TERCERA PARTE

El progreso lento pero real del desarrollo de tantos países subindustrializados ha atraído menos la atención del público que ciertos espectaculares contratiempos registrados en este sentido. Es más: el público desconoce gran parte de las lecciones aprendidas durante los últimos quince años en materia de desarrollo, y no puede por ello medir la importancia de las primeras realizaciones —modestas pero verdaderas— llevadas a cabo en una región tras otra. Lo primero que hay que señalar, sin duda, es que, pese a todos sus «handicaps», el mundo por desarrollar sigue marchando adelante. La renta nacional aumenta en los países que lo componen; la mayor parte de las economías agrícolas han roto en cierta medida con los métodos tradicionales, y en todas partes se observa el comienzo de un desarrollo industrial. No se trata de un adelanto decisivo, pero con relación al estancamiento producido entre 1920 y 1930, el progreso es considerable.

El nuevo dinamismo se debe en parte a que gran número de los países en vías de desarrollo invierten ahora sus recursos como se debe. Una de las razones de ello es el creciente asesoramiento que reciben de los expertos enviados por los gobiernos, las universidades, las fundaciones y, cada vez en mayor medida, por las Naciones Unidas y los organismos especializados, en parte con cargo a sus propios presupuestos, pero sobre todo mediante contribuciones voluntarias de los gobiernos para actividades tales como las del Fondo Especial y las del Programa Ampliado de Asistencia Técnica.

Algunos ejemplos de esas mejoras en los métodos a seguir permitirán comprender más cabalmente de qué se trata. No se puede elaborar un plan realista para ampliar la infraestructura de ningún país —transportes, energía, etc.— mientras no se haya hecho un inventario de sus recursos y de su distribución geográfica. En este campo de estudios de preinversión, el Fondo Especial ha tomado la iniciativa.

Pero la riqueza mayor de un país es el potencial humano con que éste cuenta. La formación de administradores, educadores, especialistas en salud pública y médicos pertenece también a la etapa de la preinversión, ya que ninguna inversión financiera puede ser fructífera sin ellos. Gracias a los recursos cada vez mayores del Fondo Especial y del Programa Ampliado, el grupo de Organizaciones de Naciones Unidas crea actualmente centros de formación en materia de administración, de dirección de empresas y de capacitación industrial, al mismo tiempo que presta apoyo a las universidades y escuelas técnicas.

Pero se necesita algo más que este personal de categoría superior; en los países en vías de desarrollo escasea también, por definición, el personal intermedio que sea verdaderamente idóneo. Como contribución al Decenio para el Desarrollo, el Consejo de Administración de la OIT acaba de tomar la feliz decisión de abrir este año en Turín un Centro Internacional de capacitación técnica y profesional superior. Para adaptar esta formación de personal especializado a las necesidades probables de cada economía se han ideado técnicas nuevas, como las de realizar encuestas sobre mano de obra y planificación de la enseñanza. Tanto la OIT como la Unesco, respectivamente, han contribuido de manera amplia y señalada a la realización de estas encuestas.

Es evidente que en el contexto de todo plan de enseñanza no hay problema más urgente que el de la formación de maestros. En este terreno la Unesco, con ayuda del Fondo Especial, ha tomado la iniciativa de proyectar y crear escuelas normales, y el BIRF, reconociendo la

productividad de la enseñanza, ha comenzado a conceder créditos para programas que tengan por fin el desarrollo directo de la misma, tanto por lo que se refiere al número de alumnos de las escuelas como al contenido de los programas docentes.

Asimismo, el programa experimental de alfabetización universal recientemente iniciado por la Unesco representa un nuevo e ingenioso método para lograr tanto una mayor productividad de las gentes como para permitir a un número mucho mayor de ellas el goce de su dignidad y sus derechos humanos elementales.

Otro punto no menos importante de la estrategia del desarrollo en la posguerra es la prioridad que se concede ahora a la agricultura. No hay actualmente conflicto de prioridades entre ésta y la industria, pero la necesidad de atribuir nueva importancia a la agricultura no se debe al deseo de mantener «en situación de dependencia a las economías en vías de desarrollo» sino sólo a la intención de reducir a sus justas proporciones los penachos de humo de las chimeneas de las fábricas, que con harta frecuencia fabrican artículos que ningún miembro de la colectividad puede darse el lujo de comprar.

En todos los países en que se ha dado impulso a la actividad agrícola: en Taiwán, por ejemplo, o de una manera cada vez mayor, en el Pakistán, las causas han sido más o menos las mismas: acceso a los recursos hidráulicos, nuevos tipos de fertilizantes y de semillas mejoradas, crédito amplio a los agricultores, alicientes para trabajar y para producir más, que consisten en mejorar los sistemas de propiedad y tenencia de la tierra; cooperativas que permiten economías en gran escala y cierto control de la comercialización, rápido acceso a los mercados urbanos y recuperación de tierras mediante la eliminación del paludismo. Tales son las fórmulas, y en ellas trabajan las Organizaciones internacionales competentes, con la FAO a la cabeza.

Hasta cierto punto, los primeros esfuerzos industriales, por otra parte, consisten generalmente en reemplazar los productos importados por otros de fabricación local. Por esta fase pasa la mayoría de los sistemas económicos, y sea cual sea la naturaleza de ellos, una cosa está bien clara: la necesidad de contar con el asesoramiento de expertos para escoger los tipos de industria que tengan más probabilidades de prosperar.

Aunque sea cierto que la falta de personal calificado impone limitaciones a la capacidad de los países en vías de desarrollo para aprovechar con eficacia de las nuevas inversiones de capital extranjero, con la difusión de la educación y de la formación profesional van descubriéndose y creándose constantemente nuevos proyectos con los cuales puede absorberse con provecho el capital proveniente del exterior. Las organizaciones que integran el sistema de Naciones Unidas hacen todo lo posible por ayudar a los países en vías de desarrollo a encontrar proyectos de este tipo.

En el curso de los últimos años se han ido echando los cimientos de la obra que es preciso realizar para fomentar el desarrollo industrial durante la segunda parte del Decenio. En el Centro de Desarrollo Industrial de las Naciones Unidas —creado recién en 1961— se han logrado muchos progresos, en distintos sentidos, en cuanto se refiere a las fórmulas de aceleración del desarrollo industrial. Quizá convenga destacar la importancia de los estudios en materia de preparación de programas y formulación de proyectos, el desarrollo de industrias en pequeña escala, registrado frecuentemente dentro del marco de los conglomerados industriales; la generalización de la cooperación industrial entre países limítrofes de una misma re-

No sabemos si se ha de lograr nuestro empeño, pero sabemos perfectamente lo que podemos hacer

gión y la creación de cierto número de institutos técnicos industriales con ayuda del Fondo Especial.

Además de los problemas enumerados, se cierne la amenaza de otro, nuevo y formidable, cuya importancia total sólo se va advirtiendo gradualmente: el que plantean la creciente deuda de los países en vías de desarrollo y las limitaciones que esa deuda impone a la capacidad de éstos para utilizar los créditos de que podrían disponer. En 1963 el servicio de deuda externa absorbía ya más del 13% de los ingresos de exportación de 37 países en vías de desarrollo.

Teniendo presentes las dificultades cada vez mayores con que tropiezan estos países para proceder a la liquidación de su deuda, los Estados Unidos de América tomaron la iniciativa de conceder préstamos para desarrollo a bajos tipos de interés y en condiciones de fácil reembolso, y otros países fueron liberalizando gradualmente las condiciones en que otorgaran sus propios préstamos. Los países industrializados colaboraron creando la AIF, organismo subsidiario del BIRF para la concesión de préstamos en condiciones particularmente ventajosas.

Aunque el otorgamiento de tales condiciones ha de impedir que se haga más pesado el aumento de las obligaciones por servicios de deuda durante el resto del Decenio para el Desarrollo, preciso es recordar que, según se prevé, para que se pueda lograr el grado de adelanto fijado como objetivo para el Decenio tiene que ir aumentando hasta 1970, año tras año, la necesidad de capital del exterior. Por consiguiente, el problema planteado por el pago de la deuda y por las condiciones en que se preste la asistencia internacional se cuenta entre los más graves que la comunidad internacional debe resolver en los próximos años.

Desde luego, no se advertirán inmediatamente todos los efectos de las normas y actividades a que hemos hecho referencia. Pero la actividad misma, los esfuerzos, las lecciones de la experiencia, la lucha y las aspiraciones tienen una importancia tan fundamental como las inevitables demoras y los no menos inevitables errores. Tras un comienzo tan lleno de energía, sería verdaderamente trágico e insensato permitir que perdiera impulso ese esfuerzo de asistencia internacional.

Las Naciones Unidas no tienen una vida propia que sea independiente de la de sus Estados Miembros, y en última instancia son las decisiones de los gobiernos las que han de determinar el ritmo de sus actividades durante el resto del Decenio para el Desarrollo. Una de las causas principales de la incertidumbre actual es la crisis general en las relaciones políticas mundiales. Aunque esta crisis no ha perjudicado aún directamente las actividades de las Naciones Unidas en pro del desarrollo, sí ha perjudicado y ensombrecido la atmósfera en que esas actividades tienen lugar. La verdad paradójica del caso es que esa labor de Naciones Unidas en pro del adelanto de tantos países puede constituir uno de los principales instrumentos para disminuir las fricciones políticas internacionales.

Pero el desarrollo, que debería estar considerado como una de las grandes obras constructivas del género humano, se ve envenenado a menudo por la sospecha, en parte por los recuerdos que ha dejado la era colonial y en parte por la persistencia de una dependencia económica que se sigue acusando en algunos casos.

Por esta razón se han preguntado las partes interesadas si, dando preponderancia a la intervención de organismos internacionales o multilaterales en la obra de desarrollo, no podría lograrse que ésta prosiguiera en un ambiente menos lleno de tirantez política que el actual. Por

ejemplo, en el reciente estudio oficial hecho por Francia de su programa de ayuda —el más importante del mundo si se lo relaciona con el ingreso nacional— se recomendó aumentar el porcentaje de asistencia canalizado por conducto de los organismos multilaterales del 12 al 25%. Propuestas de esta índole están fundadas en razones justas y convincentes. En efecto, las Naciones Unidas y sus organismos afines comprenden tanto Estados ricos como Estados pobres, y tienen la ventaja de contar con representantes de unos y otros tanto dentro de sus órganos directivos como en las filas de su personal.

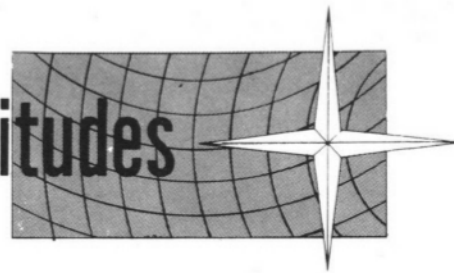
Pero quizá el argumento más sólido para dar a los organismos internacionales mayor participación en la obra de desarrollo no estriba tanto en las cuestiones inmediatas de efectividad o eficacia, sino más bien en la cuestión, más profunda, del tipo de colectividad mundial en que se quiere que vivan las naciones.

El cambio fundamental registrado en los países adelantados consistió en la decisión de que todos sus ciudadanos, por razones de derecho y de justicia social, empezaran a compartir más plenamente los recursos cada vez mayores de la colectividad. Si se aplican los mismos principios a la comunidad mundial, que ciencia y tecnología van moldeando y convirtiendo en una unidad indivisible, hay fuertes motivos para confiar una proporción cada vez mayor de la ayuda internacional de todo tipo —comercio, asistencia técnica, transferencias de capital y financiación compensatoria— a las instituciones internacionales, según una fórmula o norma internacional obligatoria en que habrá que convenir, como por ejemplo, la de transferir a los países en vías de desarrollo el 1% del ingreso que tenga cada uno de los países industrializados. Con una cosa que se presenta como obligación universal es más probable evitar equívocos y posibles recriminaciones. Lo que se otorga en nombre de la ciudadanía ofrece las mejores posibilidades de crear, a su vez, buen número de ciudadanos conscientes de sus obligaciones.

El raciocinio y la perspicacia combinados indican a las naciones del mundo el hecho de haber entrado en una fase inexplorada de la economía mundial. Pese a que cada año se gastan más de 120.000 millones de dólares en armamentos, esta pesada carga no ha impedido que el mundo adelantado se desarrollase económicamente a un ritmo anual del 5 al 6%. ¡Cuanto más podría lograrse en beneficio de todos si sólo pudiera dedicarse una parte de ese enorme gasto y esfuerzo de producción bélica a la producción de instrumentos de desarrollo, de trabajo y de vida!

Pero no es necesario que el desarrollo espere al desarmarse. La tarea esencial que hay que cumplir durante el Decenio es la de persuadir a gobiernos y pueblos de que poseen los medios necesarios para acabar con la indigencia, con todas las miserias y peligros que ésta implica, y estimularlos a hacer uso pleno de esos medios. Hemos visto que, promediado el Decenio, queda mucho por hacer todavía para lograr aunque sea los modestos objetivos que Naciones Unidas han fijado en este sentido. ¿Quién puede negar entonces la imperiosa necesidad que hay de desplegar nuestros esfuerzos con más resolución, más vigor, y con arreglo a una estrategia más coherente que las registradas hasta ahora? No sabemos si se ha de lograr nuestro empeño; no sabemos tampoco cuál haya de ser el porvenir del género humano; pero sabemos en cambio perfectamente lo que podemos hacer, y si actuamos con valor y decisión constantes, tendremos a nuestro alcance un mundo mejor para todos.

Este texto está constituido por una serie de extractos de la memoria que bajo el título «A mitad de camino en el Decenio de Naciones Unidas para el Desarrollo» presentara U Thant al Consejo Económico y Social de Naciones Unidas en julio de 1965.



Latitudes y Longitudes

SUBE EL COSTO DE LOS ARMAMENTOS: El mundo gasta actualmente 180.000 millones de dólares por año en la producción de armas, según un estudio preparado para la conferencia internacional sobre aspectos económicos del desarme realizada en Oslo. El gasto ha aumentado así en un 50% sobre la suma calculada en 1962 por Naciones Unidas, que era de 120.000 millones de dólares.

INTERCAMBIO ENTRE NACIONES: El Handbook of International Exchanges publicado por la Unesco ofrece una serie de datos fundamentales sobre las finalidades y programas de unas 5.300 organizaciones, publicando asimismo, en sus 960 páginas redactadas en cuatro idiomas (español, inglés, francés y ruso) una lista de las 4.000 oportunidades de intercambio para especialistas y estudiantes de enseñanza, ciencia, cultura e información.

CUERPO JAPONES DE PAZ: El Japón crea actualmente un «cuerpo de paz» compuesto de jóvenes de ambos sexos dispuestos a trabajar en grupo en los países en vías de desarrollo de Asia y África. Los voluntarios se eligen por su preparación en materias como la agronomía, la silvicultura, la pesca, la medicina, la ingeniería y la enseñanza.

MAESTROS PARA EL AFRICA: En un nuevo folleto de la Unesco, «Maestros para el Africa» se ofrece, en inglés, una lista de los 3.600 puestos docentes a que se puede optar en ese continente para el ejercicio 1965-66, tanto en las escuelas secundarias y técnicas como en las normales y en las universidades. Los interesados pueden solicitarlos al Teaching Abroad Service, Unesco, Place de Fontenoy, Paris 7°.

CENTROS DE LA UNESCO EN ASIA: Los ocho centros regionales abiertos por la Unesco en el Asia han venido logrando su doble objetivo de promover la cooperación entre los países de ese continente

y de servir los fines de carácter técnico para los que se fundó cada uno de ellos. Tal es la conclusión de una comisión especialmente designada para estudiar su obra a pedido del Director General de la Unesco, señor René Maheu.

MAQUINAS DE ENSEÑAR: La Universidad de Pittsburgh efectúa actualmente un estudio mundial sobre el uso de la instrucción programada y de las máquinas de enseñar. Los resultados de este estudio, que le ha encargado la Unesco, serán publicadas en forma de Directorio Mundial sobre este nuevo tipo de actividades y acompañadas probablemente de una monografía a ese respecto.

PELIGROS DE LA RADIOACTIVIDAD: El Organismo Internacional de Energía Atómica, que tiene su sede en Viena, amplía actualmente su programa de asesoramiento internacional sobre métodos de protección contra los peligros que presentan los materiales radioactivos empleados en la industria y en otras actividades. En este programa, que se realiza en cooperación con otros organismos de Naciones Unidas, figuran cursos especializados de preparación y servicios de información y de consulta.

ESTUDIO DE LOS SUELOS DEL BRASIL: En el territorio de Acre y en el estado de Matto Grosso un grupo de científicos llevó a cabo recientemente un estudio de la composición del suelo en más de 2.400 kilómetros de extensión, con el propósito de investigar las posibilidades de cultivo en una zona que, como ésta, se halla casi inexplorada.

LA MUERTE DE STEVENSON: En un mensaje de pésame que el Director General de la Unesco, señor René Maheu, enviara al Secretario de Estado norteamericano con motivo del fallecimiento de Adlai Stevenson, dice el primero: «La contribución sobresaliente de Adlai Stevenson a la cooperación internacional y a la paz dentro de Naciones Unidas y la forma en que toda su vida defendiera los derechos humanos y se preocupara profundamente por los problemas principales de la humanidad serán recordados con gratitud y por largo tiempo».

CONGRESO MUNDIAL SOBRE ANALFABETISMO: El 8 de setiembre pasado inauguró el Shah del Irán en Teherán el Congreso Mundial de Ministros de Educación, convocado por la Unesco y dedicado a la lucha sin cuartel contra el analfabetismo. Este Congreso forma parte del programa de «alfabetización» mundial cuya realización adoptara la Conferencia General de la Unesco al reunirse en noviembre pasado.

EDUCACION EN ASIA: Los especialistas de la Unesco y varios consultores asiáticos que trabajan juntos en la Oficina Regional de Educación creada por aquella en Bangkok han empleado recientemente una computadora para predecir y simular el desarrollo de los sistemas de enseñanza a producirse en el futuro en los países asiáticos. Para ello crearon un modelo especial que ha de seguir proporcionando a los maestros, a medida que se le imparte nueva información al respecto, un cuadro de los resultados a obtenerse a corto y largo plazo, de acuerdo con los sistemas nacionales y otros factores.

PARA RENOVAR SU SUSCRIPCION y pedir otras publicaciones de la Unesco

Pueden pedirse las publicaciones de la Unesco en todas las librerías o directamente al agente general de ésta. Los nombres de los agentes que no figuren en esta lista se comunicarán al que los pida por escrito. Los pagos pueden efectuarse en la moneda de cada país, y los precios señalados después de las direcciones de los agentes corresponden a una suscripción anual a «EL CORREO DE LA UNESCO».

★

ANTILLAS NEERLANDESAS. C.G.T. van Dorp & Co. (Ned. Ant.) N.V. Willemstad, Curaçao, N.A. Fl. 4.50. — **ARGENTINA.** Editorial Sudamericana, S.A., Humberto 1-545, Buenos Aires. Ps.300. — **ALEMANIA.** Todas las publicaciones: R. Oldenburg Verlag, Rosenheimerstr. 145, Munich 8. Para «UNESCO KURIER» (edición alemana) únicamente: Vertrieb Bahnenfelder-Chaussee 160, Hamburg - Bahnenfeld. C.C.P. 275650. (DM 10) — **BOLIVIA.** Librería Universitaria, Universidad Mayor de San Francisco Xavier de Chuquisaca, Apartado 212, Sucre. — **BRASIL.** Livraria de la Fundação Getulio Vargas. 186, Praia de Botafogo, Rio de Janeiro. GB ZC-02. (CS. 1.680) — **COLOMBIA.** Librería Buchholz Galería, Avenida Jiménez de Quesada 8-40, Bogotá; Ediciones Tercer Mundo, Apto. aéreo 4817, Bogotá; Comité Regional de la Unesco, Universidad Industrial de Santander, Bucaramanga; Distribuidores Ltd., Pio Alfonso García, Calle Don Sancho N° 36-119 y 36-125, Cartagena; J. Germán

Rodríguez N., Oficina 201, Edificio Banco de Bogotá, Girardot, Cundinamarca; Escuela Interamericana de Biotecnología, Universidad de Antioquia, Medellín; Librería Universitaria, Universidad Pedagógica de Colombia, Tunja. 22,50 Ps. — **COSTA RICA.** Todas las publicaciones: Trejos Hermanos S.A., Apartado 1313, San José. Para «El Correo»: Carlos Valerín Sáenz & Co. Ltda., «El Palacio de las Revistas», Apto. 1924, San José. — **CUBA.** Cubartimpex, Lámparilla 2, Apartado 1764, La Habana. — **CHILE.** Todas las publicaciones: Editorial Universitaria, S.A., Avenida B. O'Higgins 1058, Casilla 10 220, Santiago. «El Correo» únicamente: Comisión de la Unesco, Alameda B. O'Higgins 1611, 3er. piso, Santiago de Chile. Es. 6,50 — **ECUADOR.** Casa de la Cultura Ecuatoriana, Núcleo del Guayas, Pedro Moncayo y 9 de Octubre, Casilla de correo 3542, Guayaquil. 30 scs. — **EL SALVADOR.** Librería Cultural Salvadoreña, Edificio San Martín, 6a. Calle Oriente N° 118, San Salvador. — **ESPAÑA.** Todas las publicaciones: Librería Científica Medinaceli, Duque de Medinaceli 4, Madrid 14. «El Correo» únicamente: Ediciones Ibero-americanas. S.A., Calle de Oñate, 15, Madrid. Sub-agente «El Correo»: Ediciones Liber, Apto. 17, Ondárroa (Vizcaya). Ps. 130. — **ESTADOS UNIDOS DE AMÉRICA.** Unesco Publications Center. 317 East 34th. St., Nueva York N.Y. 10016 (5 dólares). — **FILIPINAS.** The Modern Book. Co., 508 Rizal Ave. P. O. Box 632, Manila. — **FRANCIA.** Librairie de l'Unesco, Place de Fontenoy, Paris, 7°. C.C.P. Paris 12. 598-48 (10 F). — **GUATEMALA.** Comisión Nacional

de la Unesco, 6a Calle 9.27, Zona 1, Guatemala. (Q. 1,75) — **HONDURAS.** Librería Cultura, Apartado postal 568, Tegucigalpa, D.C. — **JAMAICA.** Sangster's Book Room, 91 Harbour St., Kingston. — **MARRUECOS.** Librairie «Aux belles Images», 281, Avenue Mohammed V, Rabat. «El Correo de la Unesco» para el personal docente: Comisión Marroquí para la Unesco, 20, Zenkat Mourabitine, Rabat (CCP 324-45) — **MÉXICO.** Editorial Hermes, Ignacio Mariscal 41, México D.F. (Ps. 26). — **MOZAMBIQUE.** Salema & Carvalho, Ltda., Caixa Postal 192, Beira. — **NICARAGUA.** Librería Cultural Nicaragüense, Calle 15 de Setiembre y Avenida Bolívar, Apartado N° 807, Managua. — **PARAGUAY.** Agencia de Librerías de Salvador Nizza, Yegros entre 25 de mayo y Mcal. Estigarribia, Asunción. (GS. 310) — **PERU.** Distribuidora Inca S. A. Emilio Altahus 460, Lima. (Soles 72) — **PORTUGAL.** Dias & Andrade Lda. Livraria Portugal, Rua do Carmo 70, Lisboa. — **PUERTO RICO.** Spanish-English Publications, Calle Eleanor Roosevelt 115, Apartado 1912, Hato Rey. — **REINO UNIDO.** H.M. Stationery Office, P.O. Box 569, Londres. S.E.I. (15/-). — **REPÚBLICA DOMINICANA.** Librería Dominicana, Mercedes 49, Apartado de Correos 656, Santo Domingo. — **URUGUAY.** Representación de Editoriales, Plaza Cagancha 1342, 1° piso, Montevideo. — **VENEZUELA.** Distribuidora Venezolana de Publicaciones (DIPUVEN), 2a. Calle Transversal Bello Monte — Local G-1 (entre Calle Real de Sabana Grande y Avenida Casanova), Apartado de Correos 10440, Caracas; número suelto, Press Agencias S. A., Edificio "El Nacional", Apartado 2763, Caracas.



WHO - Paul Almasy

NACE EN GHANA UNA CIUDAD

Entre los principales obras de adelanto llevadas a cabo en Ghana desde su independencia sobresale la gigantesca planta hidroeléctrica del Río Volta, que comenzó a funcionar en setiembre de este año, y el nuevo puerto de Tema, que tiene la mayor bahía artificial del Africa. Alrededor del puerto ha surgido ya una nueva población con casas y apartamentos modernos para más de 80.000 personas (arriba). Tema cuenta igualmente con un extenso complejo industrial, en el que figuran una enorme fundición de aluminio, una refinera de petróleo, una fundición de acero y una planta de conservación de pescado.